

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVI

San José, Costa Rica **1933** Sábado 10 de Junio

Núm. 22

Año XIV. No. 638

SUMARIO

A los setenta y cinco años	D. F. Sarmiento	La reina del baile	Anastasio Alfaro
Renglones alusivos	Leopoldo Lugones	Poesías	Manuel Coello Moristz
Ensayo de bibliografía martiana	Félix Lizaso	La agonía dictatorial (2)	José Rafael Pocaterra
Monometalismo y bimetalismo	José Martí	Han Ryner y su "Quinto Evangelio"	Manuel Antonio Valle
La lección de Sarmiento	Juan del Camino	Alrededor de la política del libro iniciada por la República. R. Blanco Fombona	
Las ideas de Cuvier	Alberto Palcos		

A los setenta y cinco años

Sarmiento agradece las felicitaciones de sus conciudadanos al cumplir los 75 años, el 15 de febrero de 1886.

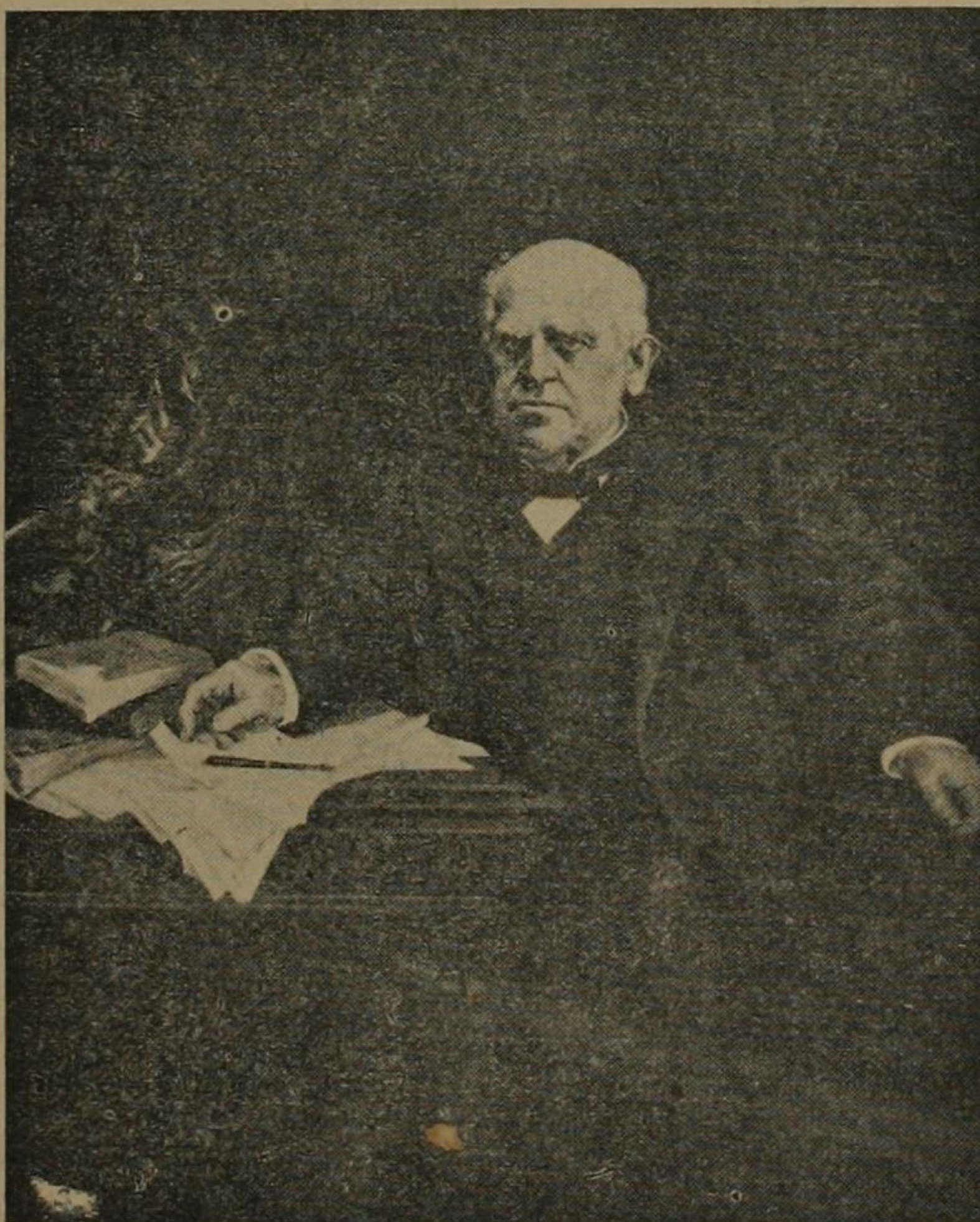
= Sacado del tomo II de los *Discursos Populares*, y XXII de las «Obras» de Sarmiento. Buenos Aires, 1914 =

Mis queridos amigos.
Señores Presidentes de los Comités y Clubs de Buenos Aires. Señores extranjeros y simpatizadores.

Apenas me será posible dominar la emoción que experimento, al recibir por boca de mis amigos la elocuente expresión de los sentimientos de simpatía que despierta en millares de mis compatriotas y entre muchos extranjeros, el placer de ver a un viejo en tan avanzada edad presentarse a la lista solemne de su natalicio; y con un cuerpo sano, espíritu alegre y dispuesto, contestar presente a los setenta y cinco años sonados, cuando su nombre lo invoca una generación en pos de otra.

Gracias, amigos, que venís en cuerpo de ciudad a decirme que aun vivo en el ánimo del pueblo, porque algunos viejos suelen sobrevivir a su propio destino; testigo Carlos V, que pudo darse el gusto de asistir a sus funerales, porque hacía años que había muerto para la historia, para la patria, para la gloria. ¡Pero que vengan a mí a decirme ahora que va he muerto! A mí, que recibo en este día los honores que no siempre me prodigaron en mejores tiempos: a mí, que tengo todavía en la mano, a falta de la espada que no sustentaría ya mi débil brazo, el buril, la pluma y el látigo que fían las ideas, cuando no sea más que para dar fe de hallarme en mi puesto, cuando las andan buscando para encadenarlas.

Cuando echo la vista en torno mío y no descubro entre cabezas blancas ninguno



D. F. Sarmiento

Retrato al óleo pintado por su nieta y discípula Eugenia Belin Sarmiento

Renglones alusivos

= Cogidos de capítulo II de la estupenda *Historia de Sarmiento*, por Leopoldo Lugones, según la nueva edición revisada por el autor. "Babel". Buenos Aires, 1931 =

Fué al Paraguay buscando temperie y reposo en la mórbida mansedumbre de la naturaleza tropical. Pero antes gozó por primera vez, en la Buenos Aires amada y esquiva, su único gran triunfo popular al cabo de sesenta años de lucha. Con motivo de su 76° aniversario, la juventud fué a saludarlo en numerosa manifestación. ¡Lamentable ligereza de las democracias! Su igualitarismo egoísta, sólo perdona a los grandes hombres el carácter po-

deroso, la idea propia, la inco-rruptible integridad del principio, ante la ceniza inane de la senectud o el silencio sin eco de la muerte.

Menos mal que siquiera a la orilla de la tumba, el pueblo le deparase aquella satisfacción, tan noble para deseada, como imposible para pedida. Y no que se hubiera muerto aquel enamorado de la gloria, aquel sediento de justicia ajena, sin alcanzar

(Pasa a la página siguiente)

de mis compañeros de tiempos que ya pasaron, asáltame la idea de que la joven generación me tome por un aparecido, por un alma en pena, y los que no me aman, como un vestigio, todos curiosos de saber cómo pensábamos, cómo obrábamos en aquellos tiempos y qué aspiraciones nos impulsaban a la acción en la vida pública.

Satisfaré vuestra curiosidad sin rodeos. **In illo tempore** seguíamos ásperas sendas apenas trazadas por el enmarañado bosque de resistencias que oponía la primitiva barbarie americana; pero guiados por la luz de grandes y claros principios, avanzábamos peleando duro y recio, para dejar a la generación presente libre el paso. Cincinatos eran aquellos hombres que abandonaron el arado para empuñar la espada, abriendo campañas que duraban la vida entera, sin pré y a veces sin patria, guerreando con sus propias armas y caballos, porque no había rentas ni Estado.

Venció nuestra fe en el porvenir la resistencia del entonces presente; y llegamos al fin de la campaña de treinta años a Caseros, donde nos dimos un abrazo los que de todos los puntos del horizonte llegaban en busca de libertad: desde Montevideo los más fuertes, la legión argentina y los valientes orientales; desde las pampas argentinas con Baigorria los más bárbaros; con Urquiza y Virasoro, los grandes termidorianos que nos guiaban; y desde Chile y Bolivia rondando cabos los que habían sembrado ideas y venían, segur en mano, a cosecharlas. Dada la

gran batalla, nos dimos, como los emigrantes al Oregón, una Constitución antes de separarnos.

Allí terminaron los tiempos heroicos de nuestra patria, la toma de Ilión por los héroes griegos conjurados. Lo que sigue es vuestra propia historia, la prosa moderna, compuesta de muchas esperanzas realizadas, algunas aspiraciones sobrepasadas por el éxito y no pocas decepciones y desencantos, con cientos de millones que pesan sobre nuestra conciencia, nuestro honor y nuestras bolsas, con altos salarios pagados para servirnos mal, a guardianes que no nos guardan, sino que se guardan ellos, y con soldados que, por entretenimiento, no sabiendo otra cosa mejor que hacer, vienen a darnos simulacros de batallas, desplegando guerrillas en las calles y armando pabellones en los atrios de los templos, en las elecciones, nuestras y no de ellos, como los gauchos que ponen el facón sobre la plata al tirar sus naipes marcados.

Podéis creerme si os digo que éste es el peor pedazo de vida que he atravesado en tan largos tiempos y lugares tan varios; más triste con el espectáculo de la degeneración de las ideas de honor, de libertad y de patria en que nos criamos allá, en tiempo de entonces. Y serían para desencantar al diablo, si por aquellos hábitos adquiridos por tan largos años de estar esperando siempre, y siempre esperando (y con el mazo dando, mientras tanto), no viese con los ojos claros de la inteligencia y de la experiencia, dura y larga, que no puede durar el mal largo tiempo; porque ya toca en la carne viva lo que era antes sólo frotamiento de la epidermis; y porque los males que nos aquejan, provienen de que el mundo marcha rápidamente en ajustar los hechos al derecho, y los que nos gobiernan se quedan atrás y, sintiéndose pequeños, se arman de púas como erizos, y faltos de recursos propios, toman de prestado millones para darse aire de grandes, con lo que hundan el país y se hundan ellos.

Son como ballenas que se precipitan al fondo del mar llevando el rejón clavado en el flanco.

¡No hay más que darles sogas, que no tardarán de vol-

J. PIEDRA C.

SASTRERIA AMERICANA

PARA GENTE DE BIEN

75 varas al Oeste del Parque Morazán (Avenida de las Damas)

ver a la superficie con la barriga al sol! Pero cuidado, muchachos, con los colazos de desesperados de tan grandes animales!

He dicho, señores, todo lo que tenía que decir este año. Si algunos volvieran este mismo día el año venidero, sabrán si tengo algo nuevo que añadir para entonces. Por ahora, para daros las gracias por la creciente manifestación de afecto y aprecio que os merezco, os contaré un apólogo, que es, como la parábola, la forma literaria en que el Oriente ha engarzado algunas grandes verdades como zafiros y esmeraldas en anillos, para que los ancianos con las

bendiciones al pueblo, se las transmitan de generación en generación, sin perderlas ni desdorarlas.

Un gran rey de Persia llevaba siempre consigo en sus excursiones alrededor de Ispahan, capital del Estado, su tesorero privado para premiar las virtudes que presenciara.

¿Qué hacéis, buen anciano?, dijo a uno que estaba plantando árboles. Planto, le contestó: ¡Oh! Rey de Reyes, que así le llamaban, planto nogales. ¿Para qué plantáis nogales, cuyos frutos no alcanzaréis a comer? Para pagar la deuda a los que plantaron aquellos cuyo fruto he

saboreado cuando joven. El rey, encantado de tan discreta respuesta, hizo seña a su tesorero que le diese un bolsillo de oro como muestra de su real aprobación.

El anciano, recibéndola, en prueba de su reconocimiento, observó que los nogales que otros plantaban daban fruto a los veinte años, mientras que los suyos fructificaban abundantemente apenas plantados. Ocurrencia feliz que le valió otro bolsillo de oro; pero como observase de nuevo que sus nogalillos, como las higueras, daban dos veces frutos al año, mientras que los comunes aun de grandes... El gran rey, poniendo espuelas a su caballo, hizo seña al tesorero de darle otro bolsillo y salió a escape de miedo que los nogales aquellos lo dejasen sin blanca.

Me atribuyen mis amigos que siguiendo aquel ejemplo yo he plantado muchos nogales también, y me atribuyen el raro mérito de continuar plantándolos a los setenta y cinco años de mi vida. No os diré que los míos den frutos después de plantados por temor que se crea lo que un cronista de nuestro rey chico insinúa que he dado al fin de los años en tender la mano.

Esta visita de la ciudad capital de la República, y me complazco en decirlo, de la parte más culta de una sociedad cultísima, a un viejo sin poder, sin fortuna y sin clientela, es honor que envidiarán los grandes de la tierra, que hará sonreír a los ángeles del cielo y que tornará serenos y felices los últimos días de una vida empleada en el bien y adelanto de la patria. Os agradezco, compatriotas, vuestras felicitaciones, y a causa de ellas pisaría el umbral del año 86 con paso firme y ánimo tranquilo.

Una máxima política, comprobada por los siglos, os dejaré como un legado.

Los pueblos se suicidan cuando dan en creerse a sí mismo inmorales, degradados y corrompidos. El mal existirá siempre en la tierra; pero hoy más que nunca, los pueblos libres brillan por sus virtudes. Si os reconocéis venales o abyectos, os gobernarán como a presidiarios. Ved hoy a vuestros jueces, y tened confianza en que la justicia prevalecerá por todas partes.

D. F. Sarmiento

Renglones alusivos...

(Viene de la página anterior)

como tantos a conseguir la propia, dejando al país, ingrato deudo, cual supremo tributo de abnegación, sus tristezas irreparables.

Irreparable, efectivamente, ese dolor de los pobres grandes muertos, a quienes ni la salva de cañón, ni el féretro en la cureña, ni la calle denominada, ni la estatua que los embalsama en bronce, van a quitar un solo minuto de las miserias que pasaron, de la ingratitud que devoraron, de la soledad que padecieron; porque de verlos dignos e incapaces de pedir, juzgáronlos indiferentes a las satisfacciones de la vida; o castigaron su altivez a ver si la quebraban, so pretexto de probarle el temple; o disfrazaron de indiferencia la envidia, silenciosos como el veneno; o transformaron en ostracismo risible el recato de la dignidad; o hicieron del orgullo noble, pretexto para sus diatribas y epigramas, como se alberga la sabandija en la melena del león; o tomaron el sudor de sangre de la angustia pa-

ra grana de teñir y la modestia para lana de esquila, los grandes canallas, anónimos y evidentes, impersonales y todos; y ahora vienen con su efigie de bronce hueco, sus tiros de vana pólvora, sus calles con nombre, sus discursos más cuidados que la perra vida del célebre infeliz, en cuyo mismo despojo hallan causa para untarse de talento ajeno, exhibiéndose justos a destiempo, escandalosos de luto nacional, estos gusanos de la gloria; como si no supieran cuán sedientos viven esos grandes por lo mucho que trabajan, y cuán dura carga es el genio, y cuán sensible a la ternura pueril, al mimo fútil la verdadera grandeza; pues si ésta califica al hombre superior, es el hombre lo que permanece sustantivo en la miseria de su carne dolorosa, hasta no quedarle por todo consuelo de la contemporánea ingratitud, sino esa convicción de ser espíritu inmortal que dulcifica todas las tristezas de este mundo, como basta a la poesía crepuscular la presencia de una estrella...

Leopoldo Lugones

Doctor JORGE MONTES DE OCA

OFICINA: 175 varas al Sur del Gran Hotel Costa Rica
TELEFONOS: Oficina, 2950 -- Habitación 2740

Tratamiento eléctrico por ARSONVALIZACION DIRECTA de reconocida eficacia para Flujos e inflamaciones del vientre; ensáyelo.
Cistitis, Prostatitis, Hemorragias e Hipertrofia de la Próstata; hágase ese tratamiento enseguida.

Una bibliografía y una carta inédita

= Dos trabajos más que llegaron tarde; corresponden al número 19 del tomo en curso, en memoria de José Martí, al cumplirse los 38 años de su muerte. Envío de F. Litzgo =

ENSAYO DE BIBLIOGRAFIA MARTIANA

Tarea de tiempo y de largo espacio será la de organizar la bibliografía martiana. De ambas cosas carecemos en este momento, aparte de que no es nuestro propósito sino destacar el creciente interés por la obra de Martí, escogiendo entre las más importantes publicaciones que hemos tenido oportunidad de conocer. La manera como la obra de Martí se produjo obliga a una generosa colaboración de América, para la bibliografía que ya debe intentarse. Sabemos bien que su obra no está sino parcialmente recogida en libros. Pero seguramente tantos como los que ya se han publicado, pueden hacerse con los materiales aun dispersos. En tres principales países de América ha de hacerse ese trabajo. En la Argentina, donde las páginas de "La Nación" de Buenos Aires conservan desconocidas la mayor parte de las correspondencias que escribió para aquel periódico, en "La Opinión Nacional" de Venezuela, y en la "Revista Universal" y "El Partido Liberal" de México. En México ese trabajo de reproducción ordenada y anotada ha comenzado: el primer volumen de la serie "Martí en México", llevado adelante por la tenacidad y devoción de don Camilo Carrancá Trujillo, está recorriendo nuestro continente. En Venezuela, la generosidad de don Vicente Dávila hará posible en breve tiempo la reproducción de las numerosas correspondencias a "La Opinión Nacional": va tenemos en nuestro poder buena parte de ese material que será publicado en la forma en que Martí lo escribió, es decir, como correspondencias que daban una visión panorámica de un momento europeo o norteamericano. Al publicarlas, respetaremos el engarce y unidad que cada una de esas correspondencias tuvieron en la mente y en la intención de Martí. ¿Aparecerá en Buenos Aires el amigo generoso que quiera prestar su concurso para recoger de las páginas de "La Nación" las correspondencias desconocidas que en ellas duermen? Ese debiera ser—quizá pueda ser—la gran contribución del propio diario bonaerense, a la memoria de uno de sus colaboradores que honraron su nombre. En otros periódicos y revistas habrá que indagar todavía; pero va no han de tener la importancia de los señalados.

I

Libros y folletos publicados por Martí

- El presidio político en Cuba. Madrid, 1871.
- La República española ante la revolución cubana. Madrid, 1873.
- Amor con amor se paga. México, 1876.
- Guatemala. Edición de "El Siglo xix". México, 1878

- Asuntos cubanos. Lectura en Steck Hall. New York, 1880.
- Ismaelillo. New York, 1882.
- Amistad funesta. (Novela publicada en varias entregas de "El Latino Americano", de New York, 1885).
- El diez de octubre en New York. New York 1887. (Discurso).
- Cuba y los Estados Unidos. Tres artículos. New York, 1889.
- Versos sencillos. New York, 1891.

Traducciones

- Misterio, novela de H. Conway, titulada en inglés "Called Back". New York, 1886. (Prólogo de Martí).
- Nociones de lógica, por W. Stanley Jevons. New York, 1886.
- Ramona, novela de Hellen Hunt Jackson. New York, 1888. (Prólogo de Martí).

II

Ediciones póstumas

a) Intentos de Obras Completas. (Edición de Gonzalo de Quesada), en 15 volúmenes:

- 1 Cuba. Habana, 1900. (2ª edición, 1923)
- 2 Cuba. Habana, 1901.
- 3 En los Estados Unidos. Habana, 1902.
- 4 En los Estados Unidos. Habana, 1905.
- 5 La Edad de Oro. Roma, 1905.
- 6 Hombres. Habana, 1908.
- 7 Nuestra América. Habana, 1909.
- 8 Norteamericanos. Habana, 1909.
- 9 Nuestra América (2ª parte). Habana, 1910.
- 10 Amistad Funesta (novela). Berlín, 1911.
- 11 Ismaelillo, Versos sencillos, Versos libres. Habana, 1913.

- 12 Versos. Abdalá. Amor con amor se paga. Habana, 1913.
- 13 Crítica y libros. Habana, 1914.
- 14 Ramona. (Trad. de Hellen Hunt Jackson). Habana, 1915.
- 15 Cuba. Habana, 1919.

Edición de Néstor Carbonell, en 8 volúmenes:

- 1 En la tribuna Habana, 1918.
- 2 Desde New York. Habana, 1918.
- 3 Cauce poético. Habana, 1918.
- 4 Epistolario. Habana, 1918.
- 5 En Patria. Habana, 1919.
- 6 Por Cuba. Habana, 1919.
- 7 Páginas libres. Habana, 1919.
- 8 Novelas y cuentos. Habana, 1920.

Edición de Alberto Ghirardo. Publicados hasta ahora 8 volúmenes:

- 1 Lira guerrera. Madrid.
- 2 Lira íntima. Madrid.
- 3 Patria. Madrid, s. a.
- 4 Libertad. Madrid, s. a.
- 5 Nuestra América. Madrid, s. a.
- 6 El libro de los juicios. Madrid.
- 7 Tribunicias. Madrid, 19229.
- 8 Ramona. Madrid.

Edición de Armando Godoy y Ventura García Calderón. Un solo volumen publicado:

- 1 Versos sencillos, Versos libres. Ismaelillo. Otros versos. París, 1925.

b) Antologías.

- Flor y lava. Prólogo de Américo Lugo. París, 1909.
- Versos. Estudio preliminar "José Martí, escritor", de R. Brenes Mesén. Costa Rica, 1914.
- Granos de oro. Pensamientos seleccionados en la obra de J. M., por Rafael Argilagos. Habana, 1918.
- Páginas escogidas. Introducción de Max Henríquez Ureña. París, 1919.
- Poèmes choisis. Traduits de l'espagnol par Armand Godoy. París, 1929.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

c) Obras varias.

- Cartas de J. M. a Juan Bonilla. Habana, 1903.
 En Cuba libre. Habana, 1915. (Edición de Néstor Carbonell).
 Cartas inéditas de Martí. Anotadas por Joaquín Llaverías. Habana, 1920.
 La Edad de Oro. Edición "El Convivio de los niños". Costa Rica, 1921.
 Discursos. Con un estudio preliminar de Néstor Carbonell. Habana, 1923.
 España. Proemio de Néstor Carbonell. Habana, 1926.
 Poesías de José Martí. Estudio preliminar de Juan Marinello. Habana, 1928.
 Artículos desconocidos de J. M. Introducción de Félix Lizaso. Habana, 1930.
 De la vida norteamericana. Páginas desconocidas. recopiladas por Néstor Carbonell. Buenos Aires, 1930.
 Ideario. Ordenado por M. Isidro Méndez. Habana, 1930.
 Martí en Venezuela. Caracas, 1930.
 Versos de amor. Edición de Gonzalo de Quesada y Miranda. Habana, 1930.
 Muerte del Presidente Garfield. Edición de Néstor Carbonell. Argentina, 1930.
 Epistolario de José Martí. (3 tomos). Arreglado cronológicamente. con introducción de Félix Lizaso. Habana, 1930-1931.
 La Edad de Oro. Con introducción de Emilio Roig de Leuchsenring. Habana, 1932.
 Páginas de un diario. (Del archivo de Manuel Sanguily). Habana, 1932.
 Epistolario de José Martí y Máximo Gómez. Recopilación e introducción de Gonzalo de Quesada y Miranda. Habana, 1933.
 La clara voz de México. Compilación y notas de Camilo Carrancá Trujillo. (Vol. 1 de la serie "Martí en México"). México, 1933.
 Flores del destierro. (Versos inéditos). Recopilación e introducción de Gonzalo de Quesada y Miranda. Habana, 1933.

III

Comentario y difusión de la obra martiana

En los 15 volúmenes iniciales publicados por Gonzalo de Quesada, a la vez que recogió la obra dispersa de Martí, clasificándola de una manera provisional, recogió la mayor parte de los trabajos aparecidos sobre el autor y su obra. Dado el carácter de este intento, omitimos reseñarlos, preocupados sólo por señalar el interés más reciente hacia la obra martiana.

a) Libros y folletos.

BIOGRAFÍAS

- Ramón Rivero: José Martí. Apuntes biográficos. Tampa, Fla. 1896.
 Roque E. Garrigó: José Martí. Habana, 1911.
 Franco Rander: José Martí. Habana, 1914.
 Carlos de Velasco: Martí (esbozo biográfico). La Habana, 1920.
 Néstor Carbonell: Martí, su vida y su obra. Habana, 1923.
 Isidro Méndez: José Martí (estudio biográfico). Madrid, 1925.
 Jorge Mañach: Martí, el apóstol. Madrid, 1927.

MONOGRAFÍAS Y ESTUDIOS

- Antonio Iraizos: Las ideas pedagógicas de Martí. Habana, 1920.

- Fed. Henríquez Carvajal: Martí en la primada de América. (En "Cuba y Quiqueya". Habana, 1920.
 Arturo R. de Carricarte: Martí en Isla de Pinos. Habana, 1923.
 Antonio Iraizos: Ideología de José Martí. Lisboa, 1925.
 Armando Guerra: El sentimiento étnico de Martí. Habana, 1925.
 Emilio Roig: Nacionalismo e internacionalismo de Martí. Habana, 1927.
 Fernando de los Ríos: Reflexiones en torno al sentido de la vida de Martí. Habana, 1928.
 Juan Pérez Abreu: José Martí. (Discursos). Habana, 1928.
 Joaquín Llaverías: Los periódicos de Martí. Habana, 1928.
 Recuerdo de la inauguración del museo José Martí. Habana, 1928.
 Gonzalo de Quesada y Miranda: Martí, periodista. Habana, 1928.
 A. Hernández Catá: Mitología de Martí. Madrid, 1929.
 Pietro Pillepich: L'ultimo liberatore d'America: José Martí. Roma, 1929. (Trad. española, Surco, La Habana, septiembre, 1930).
 M. García Kohly: La personalidad de José Martí. Madrid, 1929.
 Francisco Domenech: Martí y las clases trabajadoras. Habana, s. a.
 Camilo Carrancá Trujillo: Las polémicas de José Martí en México. México, 1931.
 Emilio Roig: Martí y los niños. La Habana, 1932.
 Camilo Carrancá Trujillo: Martí, Castelar y la revolución de Cuba en 1875. México, 1932.
 Horatio S. Rubens: José Julián Martí (capítulo II, de la obra). Liberty. The Story of Cuba. New York, 1932.
 José Pérez Cubillas: Martí, estadista y genio de América. Habana, 1933.
 Armando Guerra: Martí y la mujer. Habana, 1933.

b) Revistas y periódicos:

- Ventura García Calderón: José Martí. "Cuba Contemporánea", febrero, 1924.
 Fed. García Godoy: Hispanoamericanismo de Martí. "Social", agosto, 1924.
 Arturo Torres Ríoseco: "Precursores del Modernismo. Martí. "Social", 1925.
 Regino E. Boti: Martí en Darío. "Cuba Contemporánea", febrero, 1925.
 Orestes Ferrara: Martí y la elocuencia. "La reforma social", marzo, 1926. (Trad. francesa de Francis de Miomandre, en "Revue Bleue". París, agosto 20, 1927).
 Jorge Mañach: La oblación. "El País", 19 mayo, 1926.
 J. de la Luz León: Un sembrador de estrellas. "Repertorio Americano", 16 octubre, 1926.
 Jorge Mañach: Martí y la tierra. "El País", enero 28, 1927.
 Luis Araquistain: Martí. "Social", abril, 1927.
 Rafael G. Argilagos: Nacimiento, vida y muerte de J. M. "El País", 4 febrero, 1928.
 Emilio Roig: El Panamericanismo de Martí. "Social", marzo, 1928.
 Emilio Roig: Nuestra América, de Martí. "Social", abril, 1928.
 Emilio Roig: Martí y la americanización de nuestra América. "Social", mayo, 1928.
 José Vasconcelos: El genio en ibero-América. "Repertorio Americano", 7 julio, 1928.
 Emilio Roig: Pi y Margall, Martí y Cuba. "Social", octubre, 1928.
 Emilio Roig: El primer discurso de Martí en Cuba. "Social", diciembre, 1928.
 J. de la Luz León: Lo que de Martí me dijo

- su amigo Zumeta. "El Mundo", 30 diciembre, 1928.
 F. Edelmann y Pintó: Comment j'ai connu Martí. "Revue de l'Amérique Latine", enero, 1929.
 Rafael Suárez Solís: España, por José Martí. "Diario de la Marina", 28 enero, 1929.
 Emilio Roig: Martí en España. "Social", enero, 1929.
 Emilio Roig: El amor filial en Martí. "Social", marzo, 1929.
 Emilio Roig: Martí en el Liceo de Guanabacoa. "Social", abril, 1929.
 Félix Lizaso: Martí, o la vida del espíritu. "1929", revista de avance, febrero, 1929.
 Jorge Mañach: El pensador en Martí. "1929", revista de avance, febrero, 1929.
 Juan Marinello: El poeta José Martí. "1929", revista de avance, febrero, 1929.
 Ernesto Morales: Martí y la Edad de Oro. "La Prensa" Buenos Aires, 3 marzo, 1929.
 M. Isidro Méndez: El misticismo de Martí. "Social", junio, 1929.
 Emilio Roig: Martí, periodista a los 16 años. "Social", julio, 1929.
 Emilio Roig: Prisión y deportación de Martí a España en 1879. "Social", agosto, 1929.
 José de J. Núñez y Domínguez: La muerte de Martí y los escritores mexicanos. "Social", setiembre, 1929.
 Félix Lizaso: Labor americanista de Martí. "Revista Bimestre Cubana", setiembre-octubre, 1929.
 Emilio Roig: Martí glorificado por los mexicanos. "Carteles", agosto 25, 1929.
 Emilio Roig: Martí, libertador actual de nuestra América. "Carteles", setiembre 1º 1929.
 Medardo Vitier: Influencias en Martí. "1929", revista de avance, setiembre, 1929.
 Jorge Mañach: Conocimiento y honra de Martí. "El País", 15 setiembre, 1929.
 Luis Alberto Thévenet: La vida y la obra del prócer cubano José Martí. "Crónica", Salto (Uruguay), 11 octubre, 1929.
 Néstor Carbonell: Martí y la Argentina. "La Revista Americana de Buenos Aires", octubre, 1929.
 Francisco Ichaso: Ponderación filosófica de Martí. "Excelsior", 25 octubre, 1929.
 J. de la Luz León: Martí en España. "El Mundo", 16 noviembre, 1929.
 Rafael Heliodoro Valle: José Martí, indigenista. "Social", enero, 1930.
 Mariano Aramburo: Martí en Zaragoza. "Diario de la Marina", enero 28, 1930.
 Gonzalo de Quesada: Martí amó y fué amado. "La Semana", 29 enero, 1930.
 Gabriela Mistral: Antillas. "La Nación", Buenos Aires, 16 febrero, 1930.
 Félix Lizaso: Aspectos de la biografía de Martí. "El País", 17 febrero, 1930.
 J. de J. Núñez y Domínguez: Martí y el amor. "La Opinión", Los Angeles, California, 17 febrero, 1930.
 Jorge Mañach: José Martí y su periodismo. "El País", 17 marzo, 1930.
 M. Isidro Méndez: El paisaje en Martí. "Social", mayo, 1930.
 Félix Lizaso: Bajo el signo de Martí. "1930", revista de avance, mayo, 1930.
 J. de la Luz León: Libros sobre Martí. "El Mundo", 19 mayo, 1930.
 Armando Godoy: José Martí. "L'esprit français", 23 mayo, 1930.
 Regino E. Boti: La obra poética de Martí: su cronología y antología. "Revista de Oriente", mayo-junio, 1930.
 Félix Lizaso: Aspectos de la biografía de Martí. "Revista de La Habana", junio 1930.
 Antonio S. Pedreira: Hostos y Martí. "Revista Bimestral Cubana", 1930.
 J. de J. Núñez y Domínguez: José Martí y Rosario la de Acuña. "Diario de la Marina", 15 junio, 1930.

Juan Marinello: *La imitación de José Martí*. "El País", 20 agosto, 1930.

Emilio Roig: *Bolívar y Martí*. "Social", agosto, 1930.

Néstor Carbonell: *Martí y el Uruguay*. "La Revista Americana de Buenos Aires", setiembre, 1930.

Jorge Mañach: *El epistolario de Martí*. "El País", abril 14, 1930.

Enrique Díez-Canedo: *Heredia y Martí*. "El Sol", Madrid, 10 mayo, 1931. (Reproducido en "Revista Bimestre Cubana").

Pedro Henríquez Ureña: *Martí*. "Sur", Buenos Aires, mayo, 1931. (Reproducido en "Revista Bimestre Cubana" y "Repertorio Americano").

Jorge Mañach: *Gabriela y José Martí*. "El País", 25 junio, 1931.

Emilio Roig: *José Martí y la República española de 1873*. "Social", junio, 1931.

Camilo Carrancá Trujillo: *Una carta desconocida de José Martí*. "Crisol", México, julio, 1931.

José de la Luz León: *Un romántico de América*. "El Mundo", 1931.

José M. Carbonell: *Las ideas americanistas de Martí*. "Atenea", Chile, setiembre, 1931.

Camilo Carrancá Trujillo: *Una ignorada traducción de José Martí*. "Universidad de México", octubre, 1931.

Juan Marinello: *Gabriela Mistral y José Martí*. "Sur", Buenos Aires, 1931.

Blanche Z. de Baralt: *José Martí, caballero*. (Los que conocieron a Martí, I) "Revista Bimestre Cubana", noviembre-diciembre, 1931.

Fed. Henríquez y Carvajal: *Martí: Páginas dominicanas de su vida íntima*. (Los que conocieron a Martí, II) "Revista Bimestre Cubana", enero-febrero, 1932.

Gonzalo de Quesada: *Una nochebuena de Martí*. "Orbe", 1º enero, 1932.

Gonzalo de Quesada: *Dibujos de Martí*. "Orbe", 22 enero, 1932.

Gonzalo de Quesada: *Autoretratos de Martí*. "Orbe", 5 febrero, 1932.

Gonzalo de Quesada: *Cinco anécdotas de Martí*. "Orbe", 12 febrero, 1932.

Alfonso Mercado: *Mis recuerdos de José Martí*. (Los que conocieron a Martí, III) "Revista Bimestre Cubana", marzo-abril, 1932.

Félix Lizaso: *Martí y nuestros niños*. "Cervantes" y "Social", abril, 1932.

Emilio Roig: *Martí, selección de su obra*. "Social", mayo, 1932.

Patricio Gimeno: *Reminiscencias de José Martí*. (Los que conocieron a Martí, IV) "Revista Bimestre Cubana", mayo-junio, 1932.

Félix Lizaso: *Un poema desconocido de Martí*. "Revista Bimestre Cubana", mayo-junio, 1932.

Enrique José Varona: *Mis recuerdos de Martí*. (Los que conocieron a Martí, V) "Revista Bimestre Cubana", julio-agosto, 1932.

Alberto Flochet: *Los ojos de Martí*. (Los que conocieron a Martí, VI) "Revista Bimestre Cubana", setiembre-octubre, 1932.

Víctor H. Palsits: *José Martí, maestro y caballero*. (Los que conocieron a Martí, VII) "Revista Bimestre Cubana", noviembre-diciembre, 1932.

Jorge Mañach: *Martí en The Hour*. "El País", 16, 18 y 21 marzo, 1932.

Andrés Iduarte: *José Martí*. "Universidad de México", 1932. (Reproducido en "Diario de la Marina", 23 y 30 octubre, 1932).

Manuel Pedro González: *Noticia bibliográfica*. "Revista Bimestre Cubana", setiembre-octubre, 1932.

Jorge Mañach: *Martí nonnato*. "El País", 28 enero, 1933.

Gonzalo de Quesada: *Cómo escribió Martí su Ismaelillo*. "Bohemia", enero 29, 1933.

Emilio Roig: *Martí y las dos Américas*. "El Mundo", enero 29, 1933.

Juan Gualberto Gómez: *Martí y yo*. (Los que conocieron a Martí, VIII), "Revista Bimestre Cubana", enero-febrero, 1933.

J. de J. Núñez y Domínguez: *Los familiares de Martí en México*. "Revista Bimestre Cubana", enero-febrero, 1933.

Camilo Carrancá Trujillo: *Explicación* (al primer volumen de Martí en México) "Revista Bimestre Cubana", enero-febrero, 1933.

José de J. Núñez y Domínguez: *José Mar-*

ti y Gutiérrez Nájera. "Repertorio Americano", 22 abril, 1933.

Jorge Mañach: *La clara voz de México*. "El País", mayo 4, 1933.

c) Publicaciones consagradas a difundir la obra de Martí. *Revista Martiniana*, publicación mensual consagrada al estudio de la vida y la obra de José Martí. (La dirigió Arturo R. de Carricarte y se publicaron 8 números).

Martí. *Organo del Comité Martí, del Bloque de Obreros Intelectuales*. Director Camilo Carrancá Trujillo. México. (Se han publicado 3 números).

Félix Lizaso

MONOMETALISMO Y BIMETALISMO

= Esta carta inédita de Martí, dirigida a su discípulo predilecto, Gonzalo de Quesada y Aróstegui—y cedida por el amante hijo de este para la digna conmemoración con que el *Repertorio Americano* se propone recordar el trigésimo octavo aniversario de la trágica caída en Dos Ríos del Apóstol cubano—, se refiere a la Comisión Monetaria Internacional Americana reunida en Washington en 1891. Martí representó en esa conferencia a la República Oriental del Uruguay.

La epístola tiene trascendencia actual, pues hoy—como entonces—se discute, en el problema monetario, la cuestión del monometalismo y bimetalismo. Obsérvese, como siempre, la intuición previsoramente genial con que Martí destaca las palabras de un delegado yankee: «vendrá día en que los E. U. sean bastante fuertes para imponer al mundo su moneda de plata». Ese día, a los cuarenta y dos años, ha venido ya.

Las notas aclaratorias son del señor Gonzalo de Quesada y Miranda.—Los E. E. =

(Washington, D. C., Febrero 1891).

Gonzalo:

No quiero que me vuelva a llamar ingrato, porque no lo soy de veras,—y sé que voy a darle un gustazo chismeándole un poco de las cosas del día, que le recordarán las fatigas y glorias del año pasado, cuando paseaba usted por acá el bigote triunfador.—Para hablarle de lo demás tengo que hablarle de mí, lo que me es hoy menos difícil, porque no tengo ninguna pena que darle, sino noticias que lo van a poner contento, y aun a hincharle la nariz, ganso de pelea, como buen potro Kochláni. En el baile de Romero (1), que estuvo lucido, me acordé de usted, especialmente, no porque hubiera cosa mayor, sino porque su descripción del del año pasado fué tan viva y fiel que, quitando una flor y poniendo un ponche, pudiese servir para este año.—Romero tuvo la bondad de valerse de mí para ayudarlo a hacer los honores.—Estaba el hijo de Menocal, pero no lo vi: la madre no estaba.—Me presentaron a la muchachería rosa y azul; pero yo bajé al comedor con las Misses Thomas, de cuarenta años, vestidas de negro.

Lo de la conferencia es lo que le interesará más.—Y ahí estaba esta mañana de la carta larga que le iba a escribir; pero las visitas no se han ido hasta ahora, y me dejan aturrido y perezoso. Le diré en pocas palabras que salimos con crédito, y con independencia, de esta primera sesión. ¿Por qué no

guardé los bocetos que hice al lápiz, mientras José Ignacio (1), solícito, leía las cartas, y Fergusson (2), hacía ejercicio con sus ojos de turco? Romero preside con la cabeza al pecho, quitándose y poniéndose las gafas. Chile y Haití se han quedado en casa. Nos sentamos sin orden, alrededor de una mesa ovalada. El cuarto da a una esquina, y está lleno de luz. José Ignacio está un instante en pie al lado de Romero, que le ve unos papeles: nadie pudiera verlos sin saber que, pesen pesares, está delante de dos cabezas fuertes. Honduras pinta monos. Nicaragua me dice que en Hispano América no hay ciencias. Venezuela y Colombia están bien sentados. Perú se limpia los espejuelos. De los dos del país, uno no puede hablar, del baile de anoche: el otro, mira al techo, como si lo que tiene alrededor fuera de poca cuenta y estuviera allí como haciéndonos merced.—Sale el reglamento a plaza, un reglamento bueno, y Tree (3) uno de los de acá, quiere que se apruebe en conjunto. Se podría; pero el precedente es temible. De la conferencia no ha de salir nada en conjunto. Ni a Venez. ni a Col., ni a Nic., ni al Ur., que están juntos, les parece bien. Zegarra (4) guiña los ojos, a tiempo que el Ur. los volvía a él. No: no se discute en globo.—Nic. se opone, y se vota por artículos. Los asientos, por orden alfabético español. Presidencia, caso de ausencia o enf. del Pte., por el orden de asientos. Cada delegación, un voto. En las delegaciones, el voto será por mayoría. ¿Y será el artículo casualidad, cuando los E. U. han nombrado dos delegados hostiles entre sí, uno orista y otro platista? ¿Dancen ustedes, y nosotros no diremos palabra! Pero no danzaremos.

Se aprobó una Comisión de Credenciales. Ur. es de la comisión, y Brasil, y Colombia.

Se nombró una Comisión Ejecutiva. Hill, (5) el platista, quedó en ella con-

(1) José Ignacio Rodríguez, Secretario de la Comisión

(2) Arthur N. Fergusson, Secretario también de la Comisión.

(3) Lambert Tree, delegado Norteamericano.

(4) Félix Cipriano C. Zegarra, delegado del Perú Ministro de su país en Washington, D. C.

(5) N. P. Hill, delegado Norteamericano.

(1) Matías Romero, Ministro de México en Washington, Presidente de la Comisión Monetaria Internacional Americana.

tra su gusto. Rechazó bajando el cumplimiento.

Y en esto hubo la escaramuza del día. Tree propone que, estando el Congreso para opinar sobre la cuestión del cuño libre, se espere, para reunir de nuevo a la conferencia, al 4 de marzo. Romero apoya, como "cortesía a la nación que nos invita", Zegarra propone el 10, pero la proposición fué breve, y no sin junta. Honduras teme al calor: Honduras habla inglés: Stephens (1). Y aquí rompe el Brasil,—para ejemplo y desilusión de los que dan al tratado de reciprocidad más alcance que el que tiene, contra la opinión y el gusto de los mismos brasileños, — en una notificación inoportuna y feliz:—¿a qué se viene? ¡a nada probablemente!: lo mismo es ahora que de aquí a un mes: mientras no haya un acuerdo internacional, un acuerdo con las naciones europeas, el Brasil no votará por cuño alguno del continente, ni irá, contra los suyos, a la cola de intereses ajenos:—"Brazil, ñao". Eso, era; olvidaba el orden, sobre la proposición de Hill, que tenía que estudiar, que consultar, que ir a Chicago, que volver:—que proponía espera hasta el primer Lunes de Abril. Y en el orden olvidaba que después de la proposición de Hill, y antes de la de Mendouca (2), vino la observación del Uruguay:—"La conferencia debe; si los E. U. no están en aptitud de dar voto, y piden espera natural, darles el tiempo que necesiten para sus estudios preparatorios. Nadie se los regateará. No porque lo que el Congreso haga pueda influir sobre la Conferencia,—sino sobre los delegados de los E. U. que es natural deseen saber lo que su Congreso piensa. Los demás delegados, cree Ur., saben a qué atenerse, y podrían entrar ahora en discusión—o esperar por cortesía. Pero no hasta abril, hasta mediados de Abril; porque es lícito que la Confa. atienda a las demandas justas y a la necesidad de preparación de los E. U.,—y éstos a la conveniencia de los demás delegados, que pueden deferir a la de aquéllos, pero no con exceso.—Aquí lo de Mendouca. —Uruguay recalca que su deseo de ver concedida la demora nace de atención a los del. de los E. U. pa. que estudien y preparen, no de ninguna necesidad a la Confa., o deber de ellas de esperar a la decisión del Congreso para decidir.—El Hill, atufado, insiste: "que él no puede; que él es platista; que vendrá día en que los E. U. sean "bastante fuertes para imponer al mundo su moneda de plata"; que ya ve en la Conferencia el deseo de estudiar este asunto muy despacio; que tiene que ir a Chicago, e insiste en lo de mediados de abril, no ya en el Lunes;—que no sabe lo que piensa su colega".—Su colega piensa que está bien, que hasta mediados de Abril. —Nadie objeta, y se va a sentar el precedente de acceder a una demanda excesiva, presentada, fuera de respeto, en

un lenguaje descuidado y duro.—En la forma, a lo menos, se ha de vencer. Ur. no se siente solo. Está sentado entre gente de coraje;—"No: Abril está muy lejos. Lo justo pero no más; Désele tiempo; pero atiéndase a la conveniencia general. Y como vacilaba cierta ala, Ur. propone el 20—casi un mes antes que Hill. El 20; por unanimidad. Pero es el Viernes Santo, dice José Ignacio.—El 23 propone Ur. y es el 23.

—Conque el Brasil, — cualesquiera que sean sus razones de política transitoria y anti-imperial para haber ajustado un tratado que habrá de alterar pronto, si quiere vivir en paz con sus

vecinos del Sur,—el Brasil,—no.

Ya esto es tomo. Salgo a comer. Mañana escribo sobre Espadero y Liga.—A Trujillo (1) le iba a contar. Léale. Espero El P. para escribirle.—Vivo, pensando en todos los que quiero, y hospedado hasta el sábado entrante, en un cuarto bueno y módico, con el Arlington en frente y el Shoreham atrás,—en 1529, I Street. — Allí espera noticias tuyas

su

J. Martí.

Privado todo lo de la Conferencia—menos el nombro., ya público, de las Comisiones.

Estampas

La lección de Sarmiento

= Colaboración directa =

Has comentado una anécdota de mi vida — parece decirnos este retrato de Sarmiento—y si tu anhelo es que haya diálogo busca mi obra y medítala.

Y aquí estamos con Sarmiento a los setenta años diciéndoles a las generaciones nuevas de su tiempo "jóvenes animosos: Por ahí vinimos nosotros los viejos a daros patria". Y a los setenta y uno: "Imitad mi ejemplo ¡oh, jóvenes!, vivid setenta y un año, por lo pronto, reservados todos vuestros derechos a las eventualidades. Vivid sobre todo sin pedirle permiso al jefe de policía, como yo lo he hecho en todos tiempos". Y a los setenta y cinco: "¡Pero que vengan a mí a decirme ahora que ya he muerto! A mí, que recibo en este día los honores que no siempre me prodigaron en mejores tiempos; a mí, que tengo todavía en la mano, a falta de la espada que no sustentaría ya mi débil brazo, el buril, la pluma y el látigo que fijan las ideas, cuando no sea más que para dar fe de hallarme en mi puesto, cuando las andan buscando para encadenarlas". Y a los setenta y seis habla de que ha "caído y levantado muchas veces con la bandera de la educación común". La gente nueva tiene su espíritu aleccionado por Sarmiento. Los Gobiernos quieren relegarlo, apartarlo de la gestión de los negocios públicos. Es ya viejo y ha servido toda su vida. Pero las generaciones que quieren vivir y no vegetar buscan a Sarmiento y cada cumpleaños le hacen una manifestación jubilosa. Habla Sarmiento y llena de ideas sus pláticas y la repercusión se extiende por el ambiente argentino.

Medita en mi obra—nos dice Sarmiento—porque, "la meditación es el rumiar del alma, el alimento que le suministran los hechos que un hombre consagrado a pensar, ha visto desfilar delante de sí durante su existencia; cuanto más larga sea la procesión, más completa y variada ha de ser la deducción que saque del conjunto". Y para acatarlo nos hemos situado en la época final de su existencia grande. Nos ha devorado el ansia de leerlo, pero están

nutridos sus discursos y retienen la meditación. Invade varonil fortaleza la expresión severa y rotunda de Sarmiento. Luchador de los infatigables no se acobardó nunca. Creaba una patria y no podía sufrir los tormentos que el miedo mete en el corazón de los hombres. Acobardados los hombres se echaron sobre él, pero ni le mataron su capacidad de crear ni con la persecución subieron un milímetro sus minúsculas estaturas. Olvidados quedaron los incomprensivos y el genio de Sarmiento perdura. Sus palabras de los últimos años son ejemplares. No encuentra el meditador la flaqueza que la edad y los quebrantos comunican al espíritu. Fué superior al medio y no hubo fuerza que lo abatiera. La bandera que sus manos apretaron limpia fué siempre.

Y no salió de ellas aniquilada por las fuerzas del mal. Los pueblos perecen por la miseria, por la debilidad, por la falta de visión de sus luchadores. La lucha continuada impone una enorme capacidad de sacrificio. Sarmiento nació luchando en un medio primitivo y la barbarie limitaba por todos los rumbos. Pero fué un visionario y creció en poder para dominar. A los setenta y cinco años, ya para morir, tiene conciencia clara de que está en su puesto de combatiente por la libertad y la civilización. No sitúa la lucha en el campo de batalla porque ya su brazo no puede sustentar la espada. Mas, en cambio, su mano ciñe la pluma y riega fortaleza sobre las ideas. Por las ideas ha peleado en todas las formas. Sabe que las naciones crecen por las ideas. Condenarlas es volver a la barbarie. Por eso Sarmiento no abandona el combate. Otros andan buscando las ideas para encadenarlas. El no desciende a miseria semejante. Es un hombre de profunda visión y su patria tiene que estar abierta a todos los horizontes. Cerrar unos por cobardía o por incomprensión de que la luz que por ellos alumbra viene

(2) Rowan W. Stephens.

(2) Salvador de Mendouca, delegado del Brasil.

(1) Enrique Trujillo, patriota y periodista cubano que publicaba en Nueva York "El Porvenir".

a fecundar conciencias, no es de estadistas, esto es, no es de creadores de naciones. Y Sarmiento ha creado la nación argentina. Sabe que el crecimiento fué posible porque las ideas traídas por hombres de diferentes razas y de diferentes credos no tuvieron perseguidores mientras él y los que lo ayudaron las dejaron fecundar. Fué gobernante de ideología bien nutrida. Lo que no adquirió en su propia tierra fué a recogerlo a los Estados Unidos. No tuvo un concepto aldeano, municipal del gobierno. Había limpiado su inteligencia de limitaciones y pudo estar siempre en su puesto. A los setenta y cinco años lo declara con una convicción profunda. Mientras otros buscan las ideas para encadenarlas él las defiende. En la defensa de las ideas ha llegado Sarmiento a viejo. Pero su vigor no ha decaído y lo que no puede hacer ya con la espada desnuda y bien ceñida al brazo acerado, lo confía a la pluma movida con varonilidad.

Tiene Sarmiento conciencia perfecta de que cada generación debe crecer en un medio mejorado por las generaciones anteriores. Así ha sido él luchador y lo declara: "Seguíamos ásperas sendas apenas trazadas por el enmarañado bosque de resistencias que oponía la primitiva barbarie americana; pero guiados por la luz de grandes y claros principios, avanzábamos peleando duro y recio, para dejar a la generación presente libre el paso". Con lo cual sienta un principio grande tanto para el gobernante como para el hombre sin poder. Lo usual es la desconexión absoluta entre la generación del momento y las que la preceden. Lo que se haga no tiene más alcance que los cortos años de existencia de unos hombres de visión cortísima. La obra económica, o educacional o de fomento, o social, no tiene perennidad. Concebida para llenar las necesidades de una época, muere con esa época. Pero los yerros de esa obra sí tienen perennidad. Un bienestar momentáneo se consigue con ella y hay aire renovado que deja respirar. Una generación vive con aquella obra. Parece vivir, es la expresión justa. Porque no desaparece sin que la otra generación tenga conciencia de que existe. Y cuando esto ocurre, el engañoso bienestar que unos hombres le trajeron mediante la obra que entregó éstas o aquéllas reservas, que implantó éstos o aquéllos sistemas, que abatió éste o aquél brote de civilización, ese engañoso bienestar sólo ha dejado la realidad de sus profundos yerros. Falta unidad en las relaciones de generación a generación. Sarmiento, en cambio, peleó por esa unidad y a los setenta y cinco años puede decir que avanzó en una pelea dura y recia para dejar a las generaciones nuevas libre el paso.

Libre el paso de todos los crecimientos. Porque no hay que limitar horizontes por más tenebrosa que nos parezca la nube que cubre la luz que de ellos alumbrará. Capacitar a las generaciones que deben sucedernos en el

gobierno en la subordinación obligada al mando, parece ser el principio saludable. Capacitadas esas generaciones para la lucha contra la barbarie no sucumbirán, si es que es barbarie lo que por algún horizonte ha de venir. Sarmiento es enorme porque su batallar infatigable fué para capacitar generaciones. Quisieran seguirlo los que han nacido con ansias de gobernar pueblos. Quisieran seguirlo para dar el ejemplo de Gobiernos fecundos en bienes. Pero no hay que hacerse ilusiones. Sarmiento creó una nación y un creador así no aparece de la noche a la mañana.

Ni lo quieren los pueblos, tan comidos como van quedando por tanto mal gobierno. Se contentan con el bienestar pasajero que va engañándolos, liquidándoles la existencia. Sarmiento mismo vió a los setenta y cinco años regida su nación por la incapacidad que arrasaba y exterminaba toda empresa constructiva. "Los que nos gobiernan—afirmaba—se quedan atrás y, sintiéndose pequeños, se arman de púas como erizos, y faltos de recursos propios, toman prestado millones para darse aire de grandes, con lo que hundan el país y se hundan ellos". Sarmiento hablaba con una inmensa experiencia de gobernante. Había dado el fruto de sus admirables capacidades a una nación que supo comprenderlo y aprovecharlo. De modo que su censura no es la de un teorizante, ni la de un desencantado que ha estado persiguiendo el mando sin éxito. Las realidades del gobierno fueron de su dominio. Su doctrina entonces es saludable. El gobernante agresivo está condenado a grandes tropiezos. Armarse de púas para salirle al paso al ciudadano que censura, que usa su libertad para orientar según su visión y su estudio, es sencillamente incapacidad para el gobierno. El que gobierna lo hace como estadista y el estadista vive sintiendo el pulso de su nación. Ese pulso no tiene, como en el cuerpo humano, sus junturas sobre las cuales se hace visible y sensible. Anda en muy diversos sitios y tarea de cuidado es encontrarlo hoy en una parte y mañana en otra. El ciudadano habla y el gobernante no debe menospreciarlo sino recibir en aquella expresión la advertencia de que la pulsación nacional también está en los sitios humildes.

Gobernante fué Sarmiento y al hablarnos del gobierno expone normas que fueron guías suyas. Meditándolas adquirimos juicio propio, nos damos cuenta de que gobernar con principios avanzados exige del hombre el sacrificio de ideologías atrasadas. Sacrificio decimos, porque desprenderse de lo que ha estado imponiéndonos una rutina larga, es dejar sensible la entraña. Pero sólo así tienen las naciones el tipo de gobernante que encontramos exaltado por Sarmiento, el tipo de gobernante del cual Sarmiento fué un representante.

De Sarmiento puede decirse que vió nacer el pueblo argentino. No habla entonces cuando usa el vocablo pueblo,

de una cosa que permanece a distancia, que tiene su órbita diferente a la suya, que vive estimulada por aspiraciones que no son las suyas. Sarmiento vino del pueblo argentino. Quiere que ese pueblo no descienda. Por darle grandeza ha batallado con las armas y con la pluma. A la gente nueva que lo escucha a los setenta y cinco años, cuando según él, es "un viejo sin poder, sin fortuna y sin clientela", le afirma, con majestad: "Los pueblos se suicidan cuando dan en creerse a sí mismos inmorales, degradados y corrompidos. El mal existirá siempre en la tierra; pero hoy más que nunca, los pueblos libres brillan por sus virtudes. Si os reconocéis venales o abyectos, os gobernarán como a presidiarios". Esta llamada a la limpieza de los pueblos debía escucharse siempre. La inferioridad la van creando las castas explotadoras de los pueblos. Y también el comodioso que por estar a toda hora del lado donde no se asume ninguna responsabilidad, suelta su lengua condenatoria. Para el comodioso ya no existe nada que salvar. Mentira que haya instituciones a las cuales precise entrar con la censura colocada sobre un látigo. Mentira que precise hablar cuando están cometiendo los hombres un atropello. Mentira que sea necesario sacrificar una posición para defender la dignidad personal y los principios que la sustentan. Nada precisa para el comodioso. Porque como él está colocado en un plano de absoluta conformidad, el pueblo está corrompido y trabajar por instituciones y por principios es perder el tiempo. Las castas explotadoras de la miseria popular también afirman la degradación del pueblo. Pero esto es para seguir en el disfrute de sus privilegios. Mientras difundan la idea de la inferioridad del pueblo, inferioridad de capacidades, fatal, irredimible, tendrán ellas fundamento para reclamar el gobierno.

Sarmiento dejó como doctrina grande esta de que el pueblo debe tener una conciencia clara de su salud moral. Sólo así el pueblo es grande y puede crecer. Sólo así se libra de la abyección y de la conquista. Para nuestros pueblos esta doctrina o principio es salvadora. Los descastados y los vencidos van extendiendo el clamor de nuestras inferioridades. Ya lo creemos y el resultado es que se ha abierto la brecha al arma de conquista del imperialismo. No oponemos defensa a la conquista que sentimos humillante, porque nos han matado el sentimiento de dignidad que hace libres los pueblos. El conquistador imperialista llega pujante y sabiendo, porque así se lo han hecho creer mediante una educación calculada, que los pueblos que va a sojuzgar son inferiores, de una inferioridad lamentable. Y nos conquistan. Sarmiento, que sabía lo que vale un pueblo con conciencia de su dignidad defendió esa conciencia noblemente. ¿Aprovecharemos a Sarmiento?

Juan del Camino

Costa Rica y junio de 1933.

Las ideas de Cuvier

LAS REVOLUCIONES DEL GLOBO

= De La Prensa. Buenos Aires =

(Véase el N.º 2 del tomo en curso)

Las ideas de Cuvier fueron el patrimonio de una generación europea. Los círculos sabios las hicieron suyas; algunas, incluso, gozaron de popularidad. Se aliaron en la obtención del éxito, aparte del genio del naturalista, la idolatría científica de la época y el estilo. "¿No es Cuvier—se pregunta Balzac— el más grande poeta de nuestro siglo?"

Además de proseguir años enteros minuciosos trabajos de investigación, Cuvier sabía remontarse a la zona de las ideas generales para contemplar en vuelo audaz el conjunto de lo creado. Poco importa que luego, en un movimiento polémico—reflejo de una de sus últimas y firmes convicciones—, condenase cuanto no fuese la búsqueda paciente del detalle. Aplicado con rigor el concepto a la propia obra, quedaría derrumbada la mitad del edificio construido en cuarenta años de trabajo asiduo.

La verdad es que sintió en diversas etapas de su vida el anhelo imperioso de unificar las ideas directoras que fluían o informaban sus investigaciones. Expone la más célebre en los "Discursos sobre las revoluciones del globo". Sirvieron de introducción a una de sus obras fundamentales de especialista.

Es conocida la "teoría catastrófica" que en ellos desarrolla: la tierra ha sido asiento no de una sino de varias creaciones. De tiempo en tiempo el globo es arrasado por espantosos cataclismos. Océanos y mares desbordan, entran en erupción los volcanes y las cordilleras, cual si fueran juguetes, ruedan despedazadas al suelo. Perecen totalmente la fauna y la flora. Al instante el mundo se repone de tanta tragedia. Como por arte de magia pasa a otra etapa: una nueva creación reemplaza a la devastada. Animales y plantas, sin vínculo alguno con los extinguidos, pueblan el planeta hasta que la próxima cólera de los elementos los aniquila y sustituye.

¿Cómo cambian los criterios! Esa teoría, realzada por el vigor pictórico con que la presenta su autor, parece hoy en día una novela. En su hora contó con el apoyo decidido de los sabios, sedujo al público culto y durante treinta años dió triunfalmente la vuelta al mundo. Corría de boca en boca, mencionada como una adquisición definitiva. Muchos la erigieron en dogma. También halló auspiciosa acogida en estas remotas comarcas americanas, a extremos de que Sarmiento, al fustigar a Rosas en "Facundo", encuentra la forma de referirse, como a una verdad inconcusa, "al caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo ha sido testigo". Bien pudo ser Rivadavia quien trajo la novedad a nuestras playas: en su biblioteca figuraba la obra en cuyo jugoso prefacio la ex-



Georges Cuvier

Medallón de David d'Angers

pone Cuvier. ¿Quién sabe si en París no la escuchó en labios del elocuente sabio!

¿Los fundamentos de la famosa teoría? Es curioso, pero es así: el principal si no el único antecedente que hace valer Cuvier para presentar a las catástrofes del globo con tanta realidad como si asistiéramos a su desencadenamiento, es el hallazgo, realizado por el naturalista Pallas, de cadáveres enteros de animales corpulentos como el rinoceronte, el hipopótamo y el elefante en las frías latitudes de la Siberia. Cuatro decenios después volvió a conmover el resonante descubrimiento: se encontraron, al borde del mar Glacial, los restos intactos de un elefante, cuyas carnes eran tan frescas que se las disputaban los osos y los perros. ¿Cómo explicar la existencia de esos seres propios de tierras calientes en zonas heladas? Aquí venía a insertarse cómodamente la teoría del sabio francés. Milenios atrás habría sobrevenido una catástrofe que, trastrocándolo todo, mudó también radicalmente el clima. Quedaron congelados los habitantes de las regiones tórridas, convertidas, de golpe, en frías.

Según Cuvier se buscará en vano en las causas actuales y menos en las que operan con lentitud, la explicación de tamañas revoluciones y catástrofes. Permanecería así en el misterio—y en un misterio impenetrable—la comprensión del fenómeno: si ya no actúan se esfuma la misma posibilidad de dar con los agentes determinantes de semejantes cataclismos geológicos. Obedecerán, en suma, antes que a la cólera de los elementos de que hablábamos hace un rato, a la auténtica cólera de Jehová. La causa divina sostiene, en efecto, a mo-

do de columna fuerte, el sistema de las ideas cuvierianas, por más que se contradiga abiertamente con el positivismo que preconizó aún antes de que el positivismo ortodoxo se vertebrara en torno a una doctrina.

Latían potentes en la actitud del sabio sus sentimientos religiosos y tradicionalistas. Aceptaba al pie de la letra las sagradas escrituras y acomodaba los acontecimientos geológicos a la edad de la tierra que consignan, sin formular las sutiles exégesis a que se entregaron más tarde los teólogos cuando se evidenció que el planeta tiene una duración infinitamente más dilatada.

Calcula Cuvier que la edad actual de la Tierra no pasa de 5 ó 6.000 años. Rechaza, pues, la que señaló Buffón—80.000 años—. Debió sonarle a herejía esta cifra. Peor, mucho peor, era a sus ojos la postura de Lamarck, quien se mostraba convencido de que la Tierra es lo suficientemente antigua como para permitir, en pausadas evoluciones, la total formación de los seres. Cuvier no se dignaba tomar en serio el aserto; y como a la sazón casi nadie lo compartía, pudo reír despreocupadamente de los naturalistas que "cuentan mucho con millares de siglos acumulados en el trazo de una pluma".

Al año siguiente al de la muerte de Lamarck, Cuvier produce la impresión de anonadar a Geoffroy, sostenedor de una tesis análoga a la de aquél. Justamente en el mismo año en que se llevaba a cabo la controversia, aparecía en Inglaterra, insospechada, la obra que derribaba la teoría catastrófica. La cosa era tremenda, mas por el momento no produjo estrépito, y en Francia no se enteraron de la publicación. No la conocieron Cuvier ni el mismo Geoffroy, quien la habría acogido con inmenso júbilo. Los "Principios de geología" de Lyell confirmaban su concepto transformista. Colocado en el punto de vista opuesto al de Cuvier, Lyell, apoyado en pruebas muy serias, explica sencillamente todas las transformaciones sufridas por el globo en virtud de cambios lentos debidos a causas que siguen obrando en nuestros días. Por pequeñas e insignificantes que sean las transformaciones que experimenta en el curso de un siglo, la Tierra llega holgadamente a su actual estado en los 240.000 milenios que le asigna el sabio inglés.

La cifra no fué uniformemente aceptada; pero a partir de entonces, todas las que se registran son enormemente superiores a la de Cuvier. La geología de Lyell condujo muy naturalmente a la biología de Darwin. En nuestro siglo De Vries reacciona ruidosamente contra las variaciones lentas. Esgrime

(Sigue en la página 351)

La reina del baile

= Envío del autor. San José de C. R. =



La reina del baile. Epiphyllum macropterum (Lemaire)

Fotografía tomada a media noche, con luz de magnesio, el 17 de Mayo de 1933, en San José de Costa Rica.

La reina del baile es una planta de tallo leñoso, cilíndrico hasta las ramificaciones aplanadas, que son numerosas, de 25 centímetros de largo, nervadura saliente por ambas caras, y tan anchas que alcanzan de 9 a 16 centímetros de amplitud; y no es raro encontrar una ramificación aplanada, central, que llegue a 60 centímetros de largo, con once ramificaciones menores, alternas, a uno y otro lado, con separación uniforme de siete centímetros formando una hermosa palma; así llega la planta a tres

metros de altura, bajo cultivo, en los jardines de la meseta central.

Las flores brotan al canto del último tercio, en las ramificaciones terminales, con tal abundancia, que se ha visto un centenar de flores a fines de abril, en una sola planta: el tubo floral tiene doce centímetros de largo, sin contar el ovario y la garganta, que semeja un embudo de tres centímetros de diámetro, en la parte superior, donde se abren los pétalos y la corona de estambres.

El tubo floral tiene color de salmón, y presenta brácteas pequeñas, que van

creciendo en longitud hasta confundirse con los sépalos, largos, angostos, puntiagudos; los pétalos son blancos, de ocho centímetros de largo, por cuatro de ancho; los estambres igualmente blancos, con las anteras amarillas, cuando la planta está en lugar sombrío; el estilo mide 25 centímetros de largo, es blanco, con los filamentos del estigma color de crema. La primera fila de estambres está adherida en su base al cuello de la flor como el *Epiphyllum macropterum* (Lemaire) cuya descripción original es idéntica pues en las flores

caldeadas por el sol de la mañana durante su desarrollo aparecen los estambres amarillos. Es una flor muy perfumada de tubo encorvado, y se abre solamente de noche para cerrarse pocas horas después, antes del alba.

En las plantas viejas, cultivadas en San José desde hace muchos años, hemos visto tallos cuadrados y ramificaciones aplanadas de 70 centímetros de largo, por 16 de ancho, con puntas redondeadas unas y lanceoladas otras en la misma rama, lo cual indica una planta variable en su forma y desarrollo; pero conservando siempre las flores típicas del *Epiphyllum macropterum*, en un centenar de ellas, abiertas el 17 de mayo. Una fotografía tomada a media noche, con luz de magnesio, por M. Gómez Miralles, sirvió para recortar el jarrón admirable que hoy publicamos.

Siendo la región fitográfica de esta especie la misma del *E. grandilobus* y *E. lepidocarpum*, de Weber, y dada la variabilidad de la planta, según la edad y exposición a los rayos solares, creemos que estas dos creaciones del doctor Weber tendrán que pasar al catálogo de sinonimias para dejarle el campo libre a la primera de las especies citadas, que tiene prioridad científica, por haberla publicado el botánico Lemaire desde hace setenta años. Ni siquiera el borde córneo de las ramificaciones aplanadas es un carácter estable, pues el tinte de tales ramificaciones varía desde el verde tierno, cuando están jóvenes, hasta el color bronceado en las ramas caducas de esta planta.

Ultimamente se ha desarrollado un entusiasmo grande por las cactáceas como plantas de ornato, lo cual contribuirá seguramente al ensanche del estudio científico en esta importante familia botánica, tan difícil de conservar en los herbarios. Bajo los cuidados de manos femeniles, pronto llegarán los cactus a rivalizar con las orquídeas, en los salones y jardines, por ser más fácil su cultivo y conservación ornamental; entonces el estudio de sus flores se hará sobre el ambiente nativo, superior sin duda al de los invernaderos.

No todas las cactáceas se prestan para el ornato interior de las habitaciones: unas por ser demasiado grandes como la reina del baile, y otras por tener flores insignificantes como el *Rhipsalis cassutha*, que es una planta de tallo cilíndrico, verde, desnudo, en cabos de nueve centímetros de largo, y tan delgados que apenas llegan a tres milímetros de espesor; los frutos son ovoides, de 6 por 5 milímetros de alto y grueso, de color verde tierno; después, cuando maduran, toman un tinte blanco cristalino.

En Costa Rica habita la parte húmeda de la región oriental, sobre los troncos viejos, donde se extiende y ramifica, sosteniéndose por medio de raíces adventicias, como todas las plantas epífitas. Con frecuencia cuelga de las ramas en largos filamentos, y podría conservarse en las canastas de orquídeas,

Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL
ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que
su digestión anda mal.

Desaparecen RAPIDAMENTE con
el uso de la

SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON
BOTICA FRANCESA

aunque resulta menos decorativa que los helechos y musgos usados frecuentemente.

A pesar de su escaso valor, ha ocupado la atención de los botánicos desde el siglo XVIII y sabemos que se halla esparcida en toda la América tropical, al Sur de Florida y México hasta Bolivia. Nuestra cita tiene por único objeto mostrar el contraste que existe entre esta flor diminuta y la reina del baile, como se exhibe en los museos escolares un huevecito de colibrí al lado de otro de avestruz, ya que los niños y los viejos nos confundimos en la línea que marca el comienzo y el ocaso de la vida.

Desde el punto de vista utilitario, solamente la tuna se cultiva por sus frutos dulces, delicados, que maduran a

mediados del año. De ella tenemos dos variedades: una de flores amarillas y carne ligeramente rosada, y otra de flores color de salmón anaranjado y carne blanca o verdosa, con peso de 200 a 225 gramos (casi media libra). Es muy notable la vitalidad de estas plantas: hemos contado en una pala hasta quince frutas bien desarrolladas; si se corta una pala con fruta comenzando a formarse y se siembra para hacer una planta nueva, sigue creciendo el ovario hasta florecer y madurar el fruto, como si las reservas acumuladas fueran bastante para producir raíces y semillas, antes de que la planta nueva reciba del suelo lo que necesita para vivir y reproducirse.

Cualquier fragmento del tallo puesto en contacto con la tierra continúa su crecimiento, echando raíces para alimentarse; y cuando se trata de una especie epífita, no tardan en brotar sus raíces adventicias, que se agarran de las rocas o del tronco más cercano, tal es la fuerza creadora en esta familia numerosa del reino vegetal, sobre todo bajo las condiciones naturales del ambiente nativo.

Mientras la tuna florece de día y se cierra por la noche, para recibir con cariño los rayos del sol, que vivifican sus órganos reproductores, otras especies se ruborizan de las miradas indiscretas y prefieren abrirse bajo el manto de la noche.

Con mucha frecuencia vemos plantas de tallo cilíndrico que presentan unas ramas triangulares y otras de cuatro aristas: esta variedad polimorfa ha contribuido a multiplicar los nombres científicos,—con mayor motivo si no conocieron las flores ni los frutos al publicar la descripción de una planta considerada a primera vista como especie desconocida—; mas los obreros de la ciencia trabajan sin descanso para aclarar estas dudas, a fin de que los granos de oro brillen cada vez con mayor intensidad en el templo de Minerva.

Anastasio Alfaro

Junio, 1933.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

Poesías

= Envío del autor. Cuenca, Ecuador. =

LA EPOPEYA DEL ARBOL

Yo tuve antes que el hombre la vida en el planeta:
Patriarca fui en las cumbres con mi soberanía;
mis formas ya gigantes llegaron a su meta
y, tranquilo y señor, gozaba y florecía,

cuando dieron mis flores toda su esencia pura
a la hora eterna y santa de amor y bienandanza
en la que el buen Señor, desde su sacra altura,
dijo:—Hagamos al hombre a nuestra semejanza.

Y fui el primero en todo en proteger al hombre;
yo fui prestigio y gala del dulce Edén florido;
arrancaba mis flores porque él su senda alfombró;
fui su primera casa, más que casa: ¡fui nido!

Yo presidí el primer idilio de la vida:
a mi sombra el primero de los hombres fué amado.
Yo presidí su triunfo, presidí su caída;
yo cubrí la primera vergüenza del pecado!

Fué dolorosa, como clamor de una elegía
su erranza por el mundo, solo y desconocido,
y su único consuelo fuiste tú, sombra mía,
del frío santo amparo, del abandono nido...

Todo esto hoy día extraña, todo esto hoy día asombra,
pero fué así... De tarde, llegábanse las nieblas,
la inmensidad teñía con su negror la sombra,
yo amparaba el terror de las mudas tinieblas.

• Fui del hombre la eterna salvación y el consuelo;
mis ramajes formaban sus únicas barreras;
yo le he cubierto contra la inclemencia del cielo,
le he defendido siempre del furor de las fieras.

Pero él ha sido ingrato con todos mis favores:
me ha desnudado en cambio de que yo le he vestido;
sin que le importen nada mi angustia y mis dolores,
me ha quitado la vida, por la que él ha vivido...

Este mismo ramaje que le fué sombra, luego,
cuando viejo y enfermo se marchita, se mustia,
él lo lleva a la hoguera, donde crispera de angustia,
y crepita vibrando en mil lenguas de fuego.

He dado todo al hombre, y al hacerme una herida,
él da al olvido todo, en su frío egoísmo:
¡Carpintero: esas hachas que me cortan la vida,
se mueven con un trozo, formado de mí mismo!...

Al fin, llegué a vengarme de la crueldad del hombre
que gozó de mis bienes y después me dió muerte:
¡me convertí en patíbulo para infamar su nombre:
en mí le torturaron, en mí le he visto inerte!

Pero es triste misión la de hacer mal... Mis flores
dan un dulce deleite con su esencia sagrada,
mis ramajes dan sombra... Olvidé mis dolores
causados por el hombre, no recordé de nada,

no recordé de la honda tortura en que me he visto,
y perdonando todas mis angustias sin nombre,
dejé de ser patíbulo, al mandato de Cristo,
y figuré en la empresa de redimir al hombre!

Hice altar de mis pobres ramas viejas y rotas,
y henchido de alto gozo celestial y profundo,
sentí caer en él esas sagradas gotas
de sangre, que sellaron la redención del mundo!

Yo me he sentido hermano, muy hermano del hombre;
él me da su cariño y yo le doy mis flores;
acato fiel las órdenes que recibo en su nombre;
yo vivo en sus hogares, trabajo en sus labores.

Hago el bien satisfecho, pues mi auxilio es fecundo
cuando de mí se vale para algún grande anhelo:
¡yo acompañé a Colón para encontrar un mundo,
y hoy ando con el hombre por el azul del cielo!

Hago todos los días mis pequeños poemas:
yo decoro el paisaje sobre una cumbre erguido;
poeta de los campos, cantango dulces temas,
mientras reviento en flores y sostengo los nidos...

Alzado sobre el campo, presido algún idilio,
mientras la tarde apaga sus cárdenos fulgores,
y después canto y lloro, cual si fuera un Virgilio
que dijera sus églogas sobre amor de pastores.

Saluda desde lo alto mi ramaje a la aurora
y desde él le saludan las aves con sus cantos.
Despide al sol mi copa que en sus rayos se dora,
reflejándole al mundo sus últimos encantos.

La clara agua del río que junto a mí desliza,
pone mis pies desnudos con besos de sus olas;
las auras me despeinan de otoños con su brisa,
y van mis hojas secas en la corriente a solas...

Me prestan los ramajes sus límpidos cristales
para la gloria dulce de mirarme florido,
y copian en su fondo paisajes ideales:
un cielo azul... la luna... y un árbol con su nido!

Tribuna soy del canto de las nostalgias hondas
de tórtolas que dicen sus muertos amorios:
¡oh, cuántas veces ellas lloran desde mis frondas
con las alas abiertas sobre nidos vacíos!...

Yo le acompaño al hombre con afán inefable.
Soy grande con los grandes: en las Cortes soy trono;
soy humilde y pequeño con todo miserable;
trabajo en sus labores y nunca le abandono.

Hasta en sus emociones, vibro en toda su pauta:
yo canto en los pianos, me quejo en los violines,
y si el hombre es pequeño, soy humilde: soy flauta,
y lloro con el indio en todos los confines...

¡Oh el divino martirio de ser flauta que llora;
ser la voz de una herida profunda que da quejas.
No es la misión del trono más dulce y seductora
que ser flauta y quejarse en las casucas viejas!...

Clamores de elegía damos a la querrela
que es la voz de una vieja, infinita tristeza...
La cita de la selva, para llorar en ella
yo mi antiguo reinado y el indio su grandeza!

Con el Señor, me vuelvo de infinita grandeza,
cuando llego a las Hostias hechas de espigas de oro,
¡y soy la dulce cárcel de su misma Realeza
cuando en el Tabernáculo custodio su Tesoro!

Extendiendo mis brazos secos y descarnados,
en medio del silencio profundo del olvido,
medito—decorando paisajes olvidados—
en todos esos grandes poemas que he vivido!

Te bendigo, Señor!... Yo te bendigo, en nombre
de mis grandes hazañas, con ardor muy profundo:
¡yo acompañé a Colón para encontrar un mundo;
yo fui, con Jesucristo, la redención del hombre!...

MI OFRENDA

Bien sabes, oh Madre, que en mi poesía
—arrullo, plegaria, gemido, oración—
me vierto yo mismo, me vuelvo armonía
en la voz sonora de mi honda emoción.

Yo tengo mi lira formada, oh María,
con las mismas fibras de mi corazón,
que hoy rotas exhalan clamor de agonía
si quiero pulsarlas para tu canción!

Esta vez tu Mayo florido, refleja
su lumbre en la sangre que vierte mi herida
y encuentra en el alma tan sólo dolor!

En vez de mi canto, recibe mi queja
tan pobre y tan triste, tan honda y sentida:
¡no tiene otra ofrenda que darte mi amor!

Manuel Coello Moristz

CARTAS HIPERBÓREAS

La agonía dictatorial

= Colaboración directa. Desde Montreal, Canadá. =

II

(Véase la entrega anterior)

De los diecinueve países que forman el mundo ibero-franco-americano, cinco han estado o están directa o indirectamente mediatizados: Cuba, Santo Domingo, Panamá, Haití y Nicaragua. Estos tres últimos—y especialmente la desdichada Nicaragua,—no pueden argüir sino con razones de inconsecuencia histórica cuya responsabilidad casi siempre fué suya. En sus orígenes reside su suerte futura. Y Filipinas aguardará diez años más para completar la educación "civil" que debe darle juridicidad desde el Capitolio de Washington. Algunos de esos países, casi todos! surgieron libres y puros—como el primer hombre desde el seno de la naturaleza increada—y el localismo estrecho, la mediocridad—acaso hasta el crimen de lesa patria—convirtieron en breve suzeranía o algo peor lo que originariamente el heroísmo y la noción de un alto ideal les entregara soberano. Pero la historia sobre el cuerpo vivo de nuestras nacionalidades si quiere ser útil enseñanza debe limitarse a constatar y no a condenar. No han alcanzado ni en el tiempo ni en la edad cultural estos países la necesaria madurez para reconocer sus errores como no sea en el sentido de convertirlos en un puntillo de amor propio y cerrar los ojos a todo. No han pasado todavía de la etapa del nacionalismo "localista" al de los más generalizados postulados de sus deberes respecto de los demás. Las sucesivas pequeñas crisis de la América Central nos lo demuestran. Cada fase de este poliedro desde 1830, las disidencias que agrietaron el bloque bolivariano de la Gran Colombia, la irrazonada guerra del Pacífico, la separación panameña, los pleitos fronterizos del Chaco y de Leticia, las sucesivas confederaciones centro-americanas con sus mutuas faltas, las nuevas tendencias del irredentismo o de la revisión, todo, todo reside en un fondo común de provincialismo. Peor: de hostilidad de vecindario. Bastaba que una serie de circunstancias se agrupase favorable o adversamente del lado de uno, para que los otros se regocijaran o se enojaran con su catástrofe interior de acuerdo con sus perjuicios de parroquia. Así vimos la estupidez venezolana con "el mensaje" de su dictador Castro al Congreso de 1900 ante el ultraje de Panamá, reconociendo oficialmente el despojo yanqui. Y como una "sanción" la actitud hispanoamericana fué sólo periodismo sentimental. Cañones extranjeros bombardean luego las destartadas fortalezas del litoral venezolano del Caribe, y no pasan de "simpatías burlonas" las actitudes de "nuestra América" y fué el mismo Roosevelt de Panamá — por

razones desde luego obvias—quien tuvo que dar frente a la intervención extranjera en la Venezuela de 1902! En menos de dos años presenciábamos con iguales ojos enjutos de uno y otro lado del Táchira esta paradoja cuya elocuencia es aterradora.

Si ha habido tal insensibilidad para las agresiones, hasta para cuando Guatemala, México, Cuba o Santo Domingo se debatían contra el vecino absorbente u ocupante que, de hecho, venía a hincar su pica invasora en plena entraña nuestra aunque nos separase mucha tierra y mucho mar ¿qué sorpresa nos restaba?

Hemos visto hace apenas un lustro en la Sexta Conferencia Panamericana esta cosa enorme: Puyrredón debatirse solo—o casi solo junto con el representante de El Salvador, creo—no contra el señor Hughes y su alta representación del poderoso país sino contra **los mismos países quejosos a la sordina**, encabezados por la desdichada Nicaragua; y vimos arrebatarse en un apandillamiento insólito de panamericanistas tropicales el derecho moral de resistir... Los marinos americanos siguieron en Nicaragua por **voluntad nicargüense** hasta ayer. Sandino, el heroico Sandino, pasa a ser un caso esporádico de bandidaje folletinesco para suplemento ilustrado.

Cada uno de esos hombres que suelen "representarnos" estaba convencido de que el representante argentino aquella vez encarnaba el derecho de todos sus pueblos; pero así mismo lo estaba de que tal actitud iba a herir de hecho los intereses políticos de los gobiernos que representaban: esto es, de las dictaduras más o menos militaristas que les habían designado, del **hombre-nación** cuyo mandato les había concedido ir a sentarse en el arcópagio criollo de la capital antillana. Verdad es que los muy pocos que representaban estados normalmente regidos navegaron las mismas aguas que los otros, los "invertidos" por dictadorzuelos, porque los representantes de países dictatorializados eran mayoría... Ecuación negativa: ventaja de la dictadura.

En aquella ocasión pudieron los agraviados hacerse oír. El argentino no lo estaba y habló por ellos; ellos, como una bandada de polluelos, acogieron al ala del norteamericano y a esto siguióse todo ese mamotreto del último piar, y las ponencias y las componencias. Pero aun echando de lado tales quejas del pasado ¿no podían afirmar siquiera las del presente? Sin duda. Sólo que las "cancillerías" no iban a apoyar sus actitudes; y frente al desacuerdo profundo y la falta de solidaridad, con el corazón

lleno del malestar y del sentimiento de inferioridad que debía morderles, aporcaron la tierra que de toda América enviaron para cubrir las raíces del árbol de la confraternidad—especie de escena arrancada a cualquier página de la colonización del Africa ecuatorial cuando un reyezuelo negro, unido a otros jefes de tribu, siembra el colmillo de elefante de la paz ante el blanco europeo que va a incorporarlos "todos unidos" al "concierto de la civilización".

En un gráfico puede demostrarse cómo el precepto de "representación corporativa"—máscara semijurídica de la dictadura — cerraba casi sus extremos sobre el centro de la civilización europea. Veamos ahora cómo en las Américas se opera, en el mismo período, el proceso de la desintegración liberal de Europa.

De los veinte países—incluso los cinco mediatizados—cuatro, acaso tres, son los que no pueden abiertamente calificarse de dictadura. Y estas dictaduras son de un mismo tipo. El más rudimentario: el personal. Económico, partidista, ruralista o racial, como se le llame al problema: es en síntesis, personal. Hoy, como ayer, casi todos esos pueblos han de apelar al golpe de estado contra la prórroga de poderes o a la contra-revolución para justificar momentáneos estados de opinión, con no mayor moral que lo que combaten.

Esgrimir las crisis económicas, **ahora**, como justificación para estados de hecho, cuando precisamente provienen de ellos, es la serpiente mordiendo la cola. Una guerra—la más inicua—fué obra de un grupo de autócratas que "de hecho" mantenían la paz mientras iban en un correr desenfrenado hacia la supremacía bélica. El oro arrebatado a la circulación, labor de grupos acaparadores... Los graneros están abarrotados, los almacenes crujen, repletos. La gente tiene hambre. Necesita una cosa que se llama moneda mediante la cual puede adquirirse traje, vivienda, alimento. Nadie come oro, nadie come especies acuñadas o cartulinas de cambio; el "stock" metálico ¿dónde está? Fraccionado e inmovilizado en las cuentas bancarias o en las cajas fuertes de ciertos "trusts" o en la modesta alcancía de los que tienen ahorros. La riqueza **circulante** contra su respaldo en oro es enormemente fantástica. El pánico hace lo demás.

Si las dictaduras hallan como única solución que para el desesperado basta el gendarme ¿qué va a suceder cuando el gendarme se desespere?

Lo que puede apreciarse de una manera evidente en esta lucha absurda y criminal por ambas partes: el capital que extorsiona y aniquila al trabajo o el trabajo que a su vez acorralla, despoja y destruye el capital en fragmentos incoercibles, es un hecho: la desvinculación, la desintegración, a golpe de teorías y de propagandas sin sentido ni fin, del bloque homogéneo, básico de las sociedades, del socialismo auténtico,

del capital-trabajo. En una palabra, la necesidad de una legislación que tome en cuenta el fenómeno económico por ambas partes y sujete los excesos del que demanda y las temeridades del que ofrece. Y eso no lo logra un "dictador" tipo fascista ni un "dictador" tipo proletario, ni un "dictador" tipo económico. Tampoco el exceso de legislación de que habló Spenser sino lo razonable dentro del tiempo y de la circunstancia.

No existe ni puede existir estado de cosas en un pueblo dado que a raíz de su desplace o de su caída requiera un lapso mayor de un par de años para restablecer las instituciones y robustecer su constitucionalidad. Eso de que es imposible "gobernar" cuando se tiene el gobierno no pasa de excusa para preparar la perdurabilidad. Si un hombre carece del don de tacto, de preparación y de energía para no poder "gobernar", pues... deje que otro gobierne. La desgracia—"la tragedia" como ya se dijo—que sufren los hombres de gobierno es verse obligados a actuar como hombres de revolución.

Sería curioso que si un piloto se vuelve al capitán y le confiesa:—Oiga usted, yo no sé más, no puedo gobernar, —el otro en vez de separarlo de la rueda coja un hacha y vuelva añicos al gobernalle. Esa sería la solución del "comunismo" criollo.

Con todo, por allí la gente lee la disolución de parlamentos y cuerpos representativos, las ejecuciones en masa, la persecución de católicos o de judíos con la misma pasajera curiosidad que presta a las excursiones del Profesor Picard a la estratosfera, o al "record" de Sir Malcolm Campbell.

Porque esta política de emergencia, este "sálvese el que pueda" se explicaría en una quiebra bancaria de mala fe, pero no respecto del crédito nacional que no puede ni debe tener solución de continuidad en un estado.

Cualesquiera sean los antecedentes y extremos en que se contraiga un compromiso de crédito externo, no hay otro remedio que acatarlo. Puede apelarse a la revisión equitativa por mutuo consentimiento, pero nunca en forma unilateral. El tarifismo como derivación de esta falsa interpretación del derecho económico a "salvarse" es, en último análisis, un abuso del "proteccionismo" y sólo una mentalidad rudimentaria de cambalachero o de agiotista puede concebir que no existan otras leyes de oferta y demanda que las que le dicte su especulación desenfrenada o la falta de decoro histórico. No son exactamente los "politicians" quienes están comprometiendo ahora la reputación y hasta el porvenir de sus países, son los que acaparan el oro y lo exportan u ocultan jugando en el cambio. Hace diez años la máxima potencia económica del mundo residía en una especie acuñada vecina, ¿podría sostenerse ahora semejante opinión? Los "business-men" de la era de las siete vacas gordas se imaginaban

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

que los que no estábamos "millonarios" adolecíamos de un "complejo de inferioridad". Llámese como se quiera lo que ocurre en los Estados Unidos del Norte es el abandono del patrón oro, y el inicio del papel-moneda.

La derrota del libre-cambio en Inglaterra es una mera ilusión; ya veremos cómo estas soluciones son la postrera reacción de sistemas que desde mediados del pasado siglo están condenados a fracasar y a desaparecer. El fracaso de la Conferencia Imperial de Ottawa aporta otro elemento de prueba.

Las dictaduras de origen económico como las que emanan de la violación imprudente o imprudente entran definitivamente en su estado comatoso. La aparente "mejoría" que precede el período agónico.

De ahí las explosiones "nacionalistas" y lo de llamarse "revolución" en el poder ciertas revoluciones que no lo eran ni cuando "revolucionaban".

De la palabra revolución se abusa por los que la hacen o creen hacerla y por quienes defienden el "orden establecido"—que tampoco está establecido ni... es orden.

—¿Qué sabes tú de orden, oscuro malhechor de caminos?— gritábale Montalvo exasperado al tiranuelo ecuatoriano de entonces... Y esta imprecación va al pecho de cuantos estén sentados a puro de violencia en el carapacho desangrado de cualquier República ecuatorial desde Rio Bravo hasta Patagonia.

—¿Qué saben ustedes de revolución, oscuros oportunistas de encrucijada!— puede decirse a los "revolucionarios" que apenas si aspiran a crear un terrorismo de orden inferior para imitar las-

timosamente al eterno déspota en alpargatas que se pasea por todas las viejas casas coloniales de América desdoblado grotesco del cacique autóctono y del capitán general peninsular.

Y he aquí lo inesperado: la "España invertida" que se yergue; la España vetusta, osificada, cargada de historia, de cadenas, de inquisiciones o aplanaada en la insignificancia burocrática o sacudida por "pronunciamientos".

José Rafael Pocaterra

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

Cuadernos de política: Alfredo Weber: *La crisis de la idea moderna del Estado en Europa*..... C 3.00
 Arthur Wauters: *La reforma agraria en Europa*..... 4.50
 Wassiliew: *Ochraha. Memorias del último director de la policía rusa*..... 4.25
 Wells: *El alimento de los dioses*..... 3.50
 G. H. Wells: *El país de los ciegos*. Pasta... 4.00
 Thornton Wilder: *El puente de San Luis Rey*. Novela..... 4.00
 Edgar Wallace: *El ladrón nocturno*..... 1.75
 Charles Yale Harrison: *Los Generales muertos en la cama*..... 3.50
 Vera Zouloff: *Hollywood*..... 2.75
 Julián Zugazagoitia: *Rusia al día*..... 4.00
 Stefan Zweig: *Amok*..... 3.50
 E. Zamiatin: *De cómo se curó el Doncel Erasmo*. Cuento..... 2.25
 V. García de Diego: *Método de latín*. (Gramática y ejercicios). 2 tomos empastados. C 12.00
 Carlos Pereyra: *La juventud legendaria de Bolívar*..... 6.00
 M. Pokrovski: *Historia de la cultura Rusa*. 6.00
 Marcelo Proust: *El mundo de Guermantes*. 4.25
 Marcelo Proust: *El mundo de Guermantes II. Sodoma y Gomorra I*..... 4.25
 José Ortega y Gasset: *Goethe desde dentro. El punto de vista en las artes. El hombre interesante*..... 4.25
Política indiana, compuesta por el señor don Juan de Solórzano y Pereyra. Correjada e ilustrada con notas por el Licdo. D. Francisco Ramiro de Valenzuela, 5 tomos 62.50
 Rafael Arévalo Martínez: *La signatura de la esfinge*. Novela corta..... 0.75
 Cornelio Tácito: *Los anales*. 2 tomos en pasta..... 8.00
 Carmen Karr: *Cuentos a mis nietos*. Pasta. 4.50
 Rubén Darío: *Obras poéticas completas*. Pasta..... 14.00

Solicit los al Adr. del Rep. Am.

Quando quiera tomar una Buena Cerveza

pida

"Selecta"

Es un producto "Traube"

Han Ryner y su "Quinto Evangelio"

= Envío del autor. Buenos Aires, Rep. Argentina =

Renán, Barbusse y Ryner, tres ya ilustres hijos de Francia—el hecho es verdaderamente curioso—, nos han dado las tres más bellas y aceptables interpretaciones de Jesús. El primero se nos fue a fines del siglo pasado. Los otros dos viven aun, siendo Barbusse el más conocido. Han Ryner se nos presenta ya viejo, maduro de pensamiento, con su **Quinto Evangelio**. Es éste uno de esos pocos libros que poseen la virtud de alborotar los sentimientos y las ideas y que, por lo "humanos, demasiados humanos, — pensamos en Nietzsche—, parecen destinados a perdurar tanto como la misma humanidad.

Aparte de gran artista, Renán fué un gran espíritu religioso. Esta su doble personalidad encontramosla bien definida en su **Vida de Jesús**. Volcó en ella toda su alma de poeta y toda su fe de cristiano. Por esto su Jesús no difiere mucho del que nos presentan los sacerdotes de la Iglesia Católica: Es, ante todo, el Cristo, el Ungido, el Hijo de Dios, el Dios Hombre, Dios mismo. De humano tiene solamente la mitad o quizá menos. Tras cada página vemos a un Renán con hábitos de fraile tratando de justificar su deísmo científicamente. Pero la ciencia niégase a ello. Y Renán termina pensando que lo importante no es Jesús, sino el cristianismo. Porque, ¿no pudiera suceder que fuese Jesús una derivación del cristianismo y no el cristianismo una derivación de Jesús?

Hay quien asegura que antes de Jesús ya existía el cristianismo. Y esta aseveración no carece de fundamento, pues la doctrina cristiana tiene muchos puntos de contacto con otras anteriores a Jesús, entre las cuales cabe citar la de los esenios. Y hay quien, yendo más lejos, niega la existencia del propio Jesús. No discurremos sobre esto por ser algo demasiado fuera de nuestros alcances. Pero no estaría demás advertir que todas las noticias acerca de Jesús proceden de los cuatro Evangelios consagrados por la Iglesia y en parte de los Apócrifos, desconocidos para la generalidad. Los historiadores de aquellos tiempos — anteriores, contemporáneos y posteriores a Cristo — no expresan nada concreto al respecto. Flavio Josefo, contemporáneo de Jesús y el único historiador a quien se le podría creer con toda confianza, nos habla de las guerras y antigüedades judías y de los acontecimientos más sobresalientes de la época, sin mencionar a Jesús en nada. Plinio, Tácito y otros se refieren de incidental manera a los que después de la muerte de su Maestro regáronse por el mundo predicando la Buena Nueva de Amor y de Paz. En resumen, pues, la historia corriente, la que nos ha transmitido los hechos humanos de distintas épocas, no se hace responsable de la existencia de Jesús, llamado el Cristo. Emilio Bossi ha escrito sobre el particular un libro interesante, lógico y



Han Ryner

serio. En él se plantean estas cuestiones con amplio espíritu científico y se alumbran no pocas verdades hasta el presente oscuras.

El Jesús que nos presenta Henry Barbusse dista mucho de asemejarse al de Renán. En el de éste vemos a un Jesús medio Dios y medio Hombre. Como creación religiosa o literaria, es indiscutible su valor. Pero si este Jesús nos encanta por su belleza, el de Barbusse nos subyuga por su sencillez. Novelista delicado y penetrante, el autor de **El Infierno** descúbrenos un Jesús ignorado, humano y digerible para cualquier conciencia. En él todo es natural. Negarían esto sólo aquellos que "tienen ojos y no ven, y tienen orejas y no oyen". Uno palpa y siente al Hombre. Jesús, humanizado, sonríe y llora, sufre y goza junto a nosotros. Entre uno y él media una sola diferencia: la superioridad espiritual. Sentímonos pequeños ante su genio, ante su amor, ante su prodigiosa sencillez. Nada hay absurdo en su vida ni en sus proceder. Barbusse le reivindica humildemente, casi como podría haberlo hecho un apóstol. Y para completar su obra, a su Jesús le siguen **Los Judas de Jesús**, crítica recia y justa contra los que, tergiversándolo, han hecho del cristianismo una doctrina de comerciantes y de la propia Biblia un libro de cuentas corrientes. La razonable indignación del autor, en este punto, recuerda el pasaje de Jesús en el templo, echando a latigazos a los vendedores de palomas y a los primitivos banqueros judíos.

No menos admirable ni menos humano es el Jesús que Han Ryner nos presenta en su **Quinto Evangelio**. Quienes hemos tenido la suerte de conocer antes el de Renán y luego el de Barbusse, vacilamos al buscarle su lugar en nuestro corazón o en nuestra mente. El de Re-

nán se nos vino derecho al corazón. Y el de Barbusse repartióse entre la mente y el corazón. Pero este maravilloso Jesús de Han Ryner viene y ocupa entero su puesto en nuestro corazón y en nuestra mente. ¡Es un verdadero nuevo Evangelio! Reune en sí la verdad y el amor. En él está el Nazareno de cuerpo entero, limpio, claro, transparente y luminoso. Aquello que los ingenuos discípulos del sabio Maestro consideraban milagros u obras de un Dios voluntarioso, aparece aquí natural y explicable, y sobre todo sencillo, fácil. Y como en el Jesús de Henry Barbusse, en éste de Han Ryner los absurdos brillan por su ausencia y el dulce juicio de Nazaret muéstranos humano, arrebatadoramente humano. Con su palabra tierna y profunda viene a enseñarnos el camino de la paz... que todos tenemos abierto en nosotros mismos. Por este camino de luz y de silencio, mirándonos hacia dentro, llegaríamos al conocimiento de la Verdad. Platón y Jesús danse las manos.

Razón tienen los que han escrito: "Para nosotros, como para todos los espíritus depurados, es Han Ryner el filósofo y poeta más grande que se conoce, el que supera a cuantos han cruzado por los amplios horizontes del Arte y de la Filosofía". Prueba de ello es que hombres como Romaind Rolland y H. Rosny considéranle maestro suyo. Porque la obra de Ryner, aunque limitada, es consistente y jugosa. El que sea—para nosotros al menos—un autor casi desconocido, débese principalmente a una circunstancia enojosa de la cual fuera víctima hace unos treinta y cuatro años: En 1899 Han Ryner publicó **Masacre de las Amazonas y Prostituidos**, "sátira—esta última—contra los bajos, los mediocres y simuladores de genio literario". Los primeros en darse por aludidos fueron los críticos, y contra él declararon la huelga del silencio. Le hicieron su víctima durante más de doce años, al cabo de los cuales un grupo de jóvenes animosos, con el viejo novelista Rosny a la cabeza, reivindicáronle de tan injusta como innoble acción, proclamándole "príncipe de los novelistas". Pero en eso vino la guerra y entonces ya no fueron los críticos del boulevard quienes le hicieron el vacío del silencio, sino el tronar de los cañones en los campos y la miseria y el dolor de las ciudades. Han Ryner, sin embargo, no abandonó la pluma.

En 1920 vió su nombre ya universalizado—lo que no debe interpretarse como popularizado, pues el público de Ryner, hasta ahora, lo han constituido las minorías que algunos llaman selectos.—Amigos y enemigos le designaron como el escritor "más digno del premio Nobel" y haciendo a un lado las rencillas anteriores, convinieron en que, verdaderamente, Han Ryner era un prínci-

pe de la literatura contemporánea. Publicado **El Quinto Evangelio**—su obra más profunda y madura, su más bella creación—tal título fué ya indiscutible.

Nacido en el Africa francesa (en Nemours, Algeria), redondea ya los setenta estíos. Muy niño fué traído a Francia y a los dieciséis años empezó a estudiar latín. Como su padre no era persona pudiente, sino un modesto empleado de correos, casi ambulante, su infancia y su adolescencia transcurrieron yendo de un pueblo a otro. Pero por fin llegó al colegio de Aixen-Provence y allí pudo dedicarse por completo a sus estudios. De colegial gratuito externo—según nos los cuenta el señor J. Elizalde—, Han Ryner pasó a ser, más tarde, profesor en aquel mismo colegio. Después lo fué también de otros. En el de Rogen le Retrou hallábase cuando decidió trasladarse a París, en 1895. A partir de esta fecha su producción comenzó a regularizarse, alternando las horas de trabajo como catedrático en diferentes colegios con las dedicadas diariamente a sus labores personales. El descenso del profesor se lo robaba el escritor. Es lo que sucede con frecuencia.

Como se ve, tiene orígenes muy humildes el ahora ilustre Han Ryner, feliz autor del **Quinto Evangelio** y de otras obras meritorias. Si como novelista, poeta o filósofo hubiese fracasado, le bastaría esta su concienzuda y bella interpretación de Jesús para colocarse, de un solo salto, al nivel de los novelistas, poetas y filósofos más grandes de ayer, de hoy y de mañana. Porque hay en su obra pensamiento maduro, poesía tranquila y honda—de la que no siempre hay en los versos—y armoniosa coordinación en los sucesos.

Habiendo empequeñecido a Jesús el cristianismo militante, Ryner le reivindica para siempre y nos lo da limpio y claro como un cristal. Secuestrado le tenían la inconciencia y la mala fe. Renán quiso rescatarle y no lo consiguió sino a medias. Pero Barbusse y Ryner lo han conseguido por completo y el Hijo del Hombre ya es libre.

Después de conocer libros como éste, ¿qué pena da recordar la **Historia de Cristo**, del señor Juan Papini! ¿De qué le sirven sus gritos histéricos? El señor Papini, ateo furioso desde los primeros tiempos de su juventud, conviértese al cristianismo católico en su vejez, y entra en la Iglesia como un huracán, rabiando contra los que antes fueran sus compañeros de ideas. La víctima de sus mandobles, empero, no es el ateísmo, sino el propio Jesús, a quien desfigura y hunde más de lo que le han desfigurado y hundido la mala fe y la inconciencia de los comerciantes tonsurados.

Para esta clase de cristianos, naturalmente, será **El Quinto Evangelio** una verdadera blasfemia, una herejía incalificable o acaso una monstruosidad sin nombre. Si estuviésemos en los días de la "Santa Inquisición", Enrique Ner—Han Ryner es su seudónimo—habría ya

desaparecido entre las llamas de una hoguera. Pero Enrique Ner sigue viviendo y para él, como para nosotros y la gran mayoría de las personas equilibradas de sentimiento y de pensamiento, su Jesús continuará siendo un Jesús resucitado, un Jesús que viene a predicar-

nos la Buena Nueva del renacimiento cristiano. Porque, en efecto, parece que comienza el renacimiento del cristianismo.

Manuel Antonio Valle

Abril del 35.

Las ideas de Cuvier...

(Viene de la página 354)

tres clases de argumentos: experimentales, paleontológicos y los concernientes a la edad de la Tierra, que son los que ahora nos interesan. Adhiere a los cálculos de lord Kelvin, conforme a los cuales el globo no baja de ninguna manera de los 20.000.000 de años ni sube de los 40, acercándose probablemente a los 30. No es, en verdad, una edad pequeña; con todo, según el botánico holandés, ella no basta para que las especies revistan las formas que hoy en día ostentan, salvo que hayan variado por "mutación", vale decir bruscamente: estas transformaciones rápidas, sin embargo, nada tienen de semejante con las catástrofes cuverianas.

Investigaciones recientes corroboran palmariamente el desacierto de De Vries al preferir los cálculos de lord Kelvin a los de Lyell. Los del propio geólogo resultan cortos ante la realidad. En los días que corren las transformaciones del radio suministran un método incomparablemente más exacto de medir la duración de nuestro afligido planeta. Se concluye que no desciende de los 500 millones de años. El término medio

de los distintos cálculos se aproxima, más bien, a los 1.000.000.000 de años.

A la luz de estas comprobaciones, si no definitivas indudablemente más vecinas de la verdad, sufre un descalabro la teoría de De Vries y no digamos la de Cuvier, sentenciada por Lyell hace una centuria. Con la Tierra no se puede ser galante. Suponerla niña o jovencita, es ir redondamente al fracaso. Día a día se descubre que es más vieja de lo supuesto por los cálculos más atrevidos.

Si resucitara Cuvier y contemplara el destino que le cupo a una tesis alentada con tanto brillo dialéctico, podría exclamar serenamente:

—Frente a mis propias construcciones teóricas, confirmo lo que llevo repetido hasta la saciedad: las teorías pasan; sólo perduran los hechos. ¿Qué sino los hechos positivos se han salvado de mis investigaciones? Nadie desconoce mi labor zoológica. Mis entusiastas discípulos la proclaman, por lo que toca a los invertebrados, la más importante de todas después de las de Aristóteles. Sin discrepancias, se me llama fundador de la anatomía comparada y el mundo sabio se inclina reverente ante mis trabajos paleontológicos. Y con ademán enérgico agregaría: no tuve razón al apartarme de mi severa consigna, sobre la cual insistí particularmente en los últimos años de mi vida: hechos, hechos y más hechos.

Hablando así el ilustre maestro recaería en una injusticia, esta vez consigo mismo. Por mucho que nos sorprenda que su teoría de la inmutabilidad de las especies fuese preferida al reposado pero firme transformismo de Lamarck, Goethe y Geoffroy o que la concepción catastrófica impidiese el paso durante varios lustros a la de los cambios lentos, fué la suya uno de los primeros intentos modernos de explicación de cómo se formó la Tierra y los seres que la cubren. Sirvió de incentivo a nuevas indagaciones y preparó el advenimiento de las que la sustituyeron. Colmó una honda necesidad intelectual, jamás satisfecha con la mera acumulación de hechos; y por eso, aun en el error, llenaron un papel útil. Los errores se corrigen, mientras que con nada se reemplaza la carencia de ideas generales y la falta de unidad en la visión del universo. Sin ellas el hombre parecería un ser mutilado.

Alberto Palcos

ÍNDICE



17 LIBROS QUE LE INTERESAN:

Juan Tamayo y Rubio: <i>Teoría y técnica de la literatura</i> . (Preceptiva literaria)...	¢ 6.00
R. Tagore: <i>Gitanjali</i>	3.50
Gibrán Jalil Gibrán: <i>El profeta</i>	3.50
Tomás Carlyle: <i>Los héroes</i>	4.00
Albert Thomas: <i>Lecturas históricas</i> . (Historia anecdótica del trabajo). Pasta.....	3.00
B. Sanín Cano: <i>Indagaciones e imágenes</i> .	2.50
Ramón del Valle Inclán: <i>Claves líricas</i> . (Versos).....	3.50
Percival G. Masters: <i>Ejercicio en casa y la salud</i>	3.25
<i>Guías didácticas</i> del Ministerio de Educación inglés. <i>I. Materias literarias</i>	3.50
Otto Rühle: <i>El alma del niño proletario</i>	3.50
Juan B. Lagarde: <i>El huerto escolar</i> . Un volumen. Pasta.....	4.00
Adolfo Ferriere: <i>La libertad del niño en la escuela activa</i>	6.00
Adolfo Ferriere: <i>Problemas de la nueva educación</i>	3.50
Adolfo Ferriere: <i>La escuela activa</i>	6.00
Adolfo Ferriere: <i>Transformemos la escuela</i>	3.00
A. y J. Schmieder: <i>Didáctica general</i>	4.50
W. A. Lay: <i>Manual de pedagogía</i>	5.50

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

Alrededor de la política del libro iniciada por la República

= De *El Sol*, Madrid. =

Conocí a D. Fernando de los Ríos, hoy ministro de Instrucción pública, hacia 1915 ó 1916, en casa de Ramón Pérez de Ayala.

Habitaba él en Granada, en cuya Universidad ocupaba una cátedra; pero a veces, de paso en Madrid, se presentaba en la Redacción de *El Sol*, del cual era colaborador.

Después fué a Rusia, fué a Méjico; conspiró en España contra la Monarquía, estuvo en la cárcel procesado, y el día en que triunfó la revolución española apareció como uno de los ministros del partido socialista.

Hombre de ponderación, de talento, de vasta cultura intelectual y de gran rectitud de carácter, además de bondadoso y muy cortés, ha tenido la suerte de unir su nombre al prodigioso impulso que ha dado en España la República a la instrucción nacional. No creo haber exagerado cuando en estas mismas columnas de *El Sol* opiné que Fernando de los Ríos era uno de los mejores adornos de la República.

Por todo ello, he agradecido al señor ministro de Instrucción pública el que haya recogido y glosado algunas palabras mías. Las palabras pronunciadas en el banquete con que los editores madrileños concurrentes a la primera Feria libresco agasajaron a la Junta organizadora de la Feria y al presidente de la Cámara del Libro.

Piensa don Fernando de los Ríos que se puede no leer, y sin embargo, no ser bárbaro. Para apoyar su aserto recordó un episodio que ya le hemos aplaudido en otras ocasiones. Un personaje extranjero, en los campos de Oaxaca, en Méjico, viendo comer a unos campesinos, le dijo: «¡Qué cultos son estos analfabetos, don Fernando!»

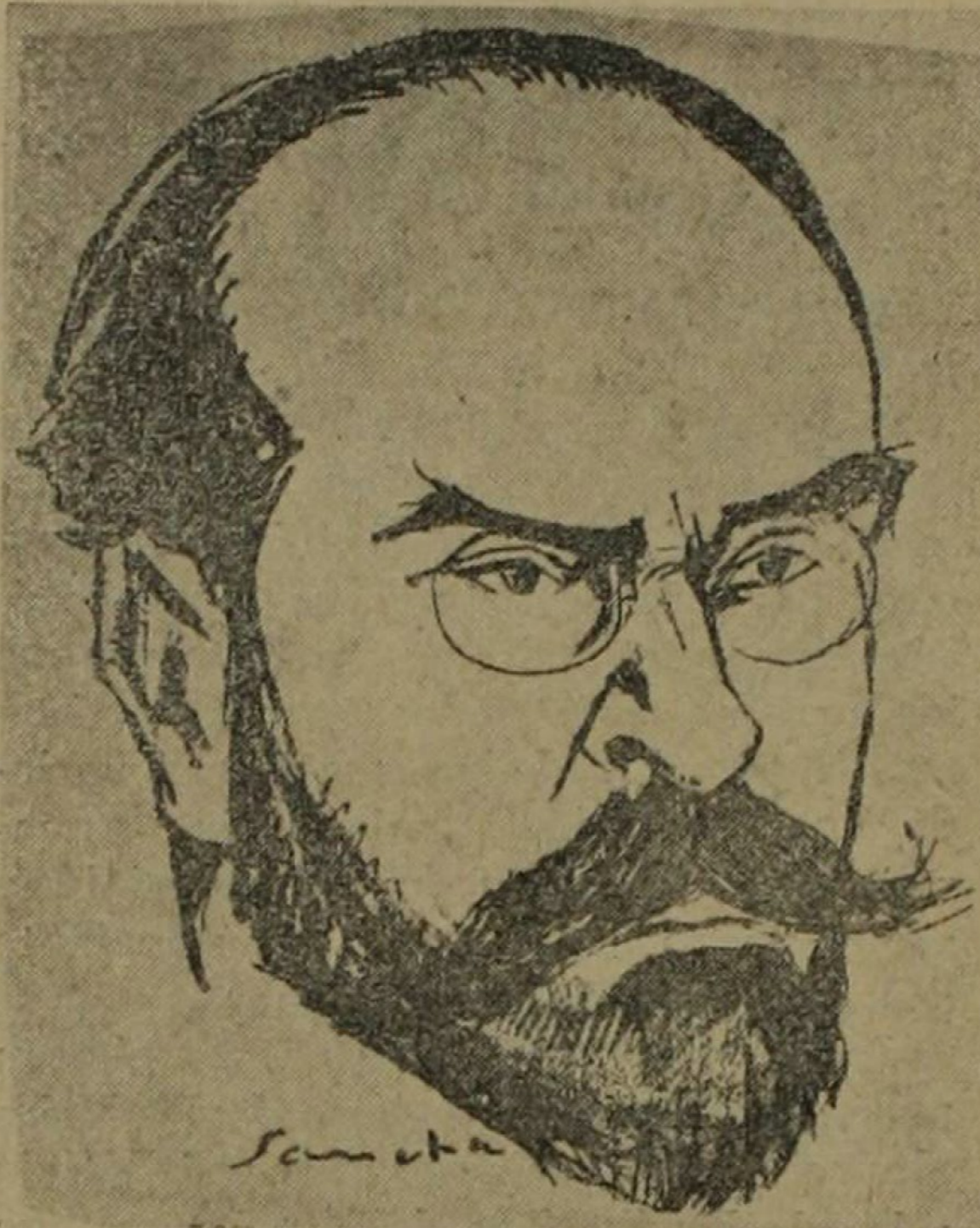
Y don Fernando concluye que la cultura no pertenece al intelecto, sino a la sensibilidad.

En cierto modo es exacto. Grandes culturas históricas han desconocido la escritura; por tanto, el libro; y más civilizado puede ser un andaluz de Sevilla o de Granada, de Jerez o de Málaga, que no sepa leer ni escribir, que un yanqui del Far West, aunque sume y reste mejor que Euclides y ande con lapicero y estilográfica en el bolsillo.

Pero dije, digo, repito y me parece incontrovertible que el desamor a la lectura en nuestros días conduce a la barbarie. No es de extrañar que esta verdad gustemos de remacharla en el ánimo de todos y cada vez que podamos, autores y editores.

La República ha iniciado en España una política que pudiéramos llamar del libro.

El Estado no escatima hoy gastos ni sacrificios de todo orden en la difusión de la cultura y de su principal vehículo, el libro. Aun los que quieran negarle todo al nuevo régimen, no podrán ne-



Fernando de los Ríos

Dibujo de Sancha

garle eso. En este sentido ha hecho más durante dos años que la Monarquía en varios siglos.

Y no es de extrañarse. La monarquía y su aliada la Iglesia basan su dominio en

INDICE



CATORCE LIBROS QUE PUEDEN INTERESARLE:

Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la Bohardilla</i>	\$ 5.00
Pedro Henriquez Ureña: <i>Seis ensayos en busca de nuestra expresión</i>	4.00
Hermann Hesse: <i>El lobo estepario</i>	4.00
A. Hernández Catá, José Francés, etc.: <i>La diosa No. 2</i> . Novela.....	3.50
José Hergesheimer: <i>Tampico</i> . Novela.....	3.75
Mariano Iberico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i>	3.00
Luis Jiménez de Asúa: <i>Al servicio de la nueva generación</i>	3.50
Luis Jiménez de Asúa: <i>La lucha contra el delito de contagio venéreo</i>	3.00
Ben B. Lindsey-Wainwright Evans: <i>Matrimonio de compañía</i>	7.00
Leopoldo Lugones: <i>Romancero</i>	4.00
Jovellanos: <i>Obras selectas</i>	2.00
José G. Antuña: <i>Petrarca, Laura y el Renacimiento</i>	1.00
A. Arthur Kuhnert: <i>El frente de guerra femenino</i>	3.50
Luis Joubin: <i>Metamorfosis de los animales marinos</i>	6.00

Solicítelos al Admor. del *Rep. Am.*

Imprenta LA TRIBUNA

la ignorancia popular, la República, por el contrario, cobra fuerzas con la elevación intelectual de las muchedumbres.

El pueblo, con su voto, ha traído la República, y la República le paga al pueblo tratando de elevar el «stándard» de vida material y de vida intelectual de éste. Pero si la votación del pueblo hubiera sido adversa al nuevo régimen, los republicanos siempre hubieran propugnado por la elevación intelectual y material del país. Lo republicano y lo monárquico corresponden a diferentes maneras de pensar y de sentir, precisamente con respecto a la función de las mayorías populares.

Alrededor de un millón de pesetas consigna la República para la adquisición de libros en España.

¿Se cumple con sólo entregar esas cantidades a los organismos adecuados para su distribución? El ministro cree que sí.

Yo creo que debe velarse exquisitamente—a pesar de los organismos legales—a fin de que la inversión de las pesetas del Estado sea fructífera para la comunidad. Fructífera incluso para la industria editorial, sin exclusivismos y sin favoritismos.

Estas sumas deben favorecer en medida proporcional a todos los editores, aun a los más modestos, siempre que por el carácter de sus publicaciones pueda decirse que contribuyen a la cultura social.

Centralizar en las grandes Empresas —o en las pequeñas— estos beneficios, sobre injusto, sería peligroso.

Suponed que estas Empresas ricas y favorecidas se unifiquen en un «trust». Ya tenemos el monopolio de la cultura, ya tenemos la cultura en sentido único, sea político, sea religioso, sea social.

¿Advertir el peligro? Tendríamos también la injusticia sobre muchos autores pospuestos—tal vez los mejores,—y sólo por pertenecer a una ideología disidente.

Existen, es verdad, organizaciones honorables que imptden el favoritismo. No pienso que hasta ahora se pueda lanzar, no digo una acusación, ni siquiera una sospecha. Pero hombres y pecadores somos. Más vale prever que lamentar.

El Estado entrega su dinero y se lava las manos. Para distribuirlo existen organismos adecuados. Todo eso está muy bien. La teoría es siempre bonita y clara.

La realidad en todo es menos bonita y más turbia.

Baste recordar el caso de tantas Repúblicas americanas. No hay países de instituciones más liberales y generosas. Estas instituciones coinciden y conviven con las más negras y odiosas tiranías.

He empezado recordando cómo conocí a D. Fernando de los Ríos; he continuado luego contrastando nuestras ideas en algunos puntos concretos, y terminaré saludándolo, sombrero en mano, por los beneficios que desde su ministerio procura derramar sobre la República.

R. Blanco Fombona